

Tipo de documento: Tesis de maestría

Memorias sobre la píldora

Voces y testimonios de las mujeres a la luz de los debates actuales

Autoría: Sánchez Sorondo, Clara María

Año de defensa de la tesis: 2023

¿Cómo citar este trabajo?

*Sánchez Sorondo, C.(2023) "Memorias sobre la píldora
Voces y testimonios de las mujeres a la luz de los debates
actuales". [Tesis de Maestría. Universidad Torcuato Di Tella].
Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella
<https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/12121>*

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 2.5 Argentina (CC BY-NC-SA 2.5 AR)

Dirección: <https://repositorio.utdt.edu>

Maestría en Historia

Memorias sobre la píldora

Voces y testimonios de las mujeres a la luz de los debates actuales



Autora: Clara María Sánchez Sorondo



Directora: Mag. Carolina Sánchez Agostini



Co-director: Dr. Arturo Fitz Herbert

Buenos Aires, mayo de 2023

Índice

Resumen	4
Introducción	8
<i>Debates actuales y razones de esta investigación</i>	8
<i>El (los) feminismo(s) en el marco del debate sobre la píldora</i>	16
Capítulo 1: La píldora en debate	20
<i>Las mujeres, la píldora y los largos sesenta</i>	20
<i>Feminismos y píldora en la Argentina de los largos sesenta</i>	28
<i>Debates médicos en torno a la píldora en los largos sesenta</i>	32
Capítulo 2: Consideraciones metodológicas	36
<i>La historia oral como método</i>	36
<i>La historia oral en este caso particular</i>	46
Capítulo 3: Voces y testimonios	53
<i>El encuentro con la píldora</i>	53
<i>El rol de los ginecólogos/as y la educación sexual</i>	54
<i>Tabúes en torno a la sexualidad y la anticoncepción</i>	58
<i>El ideal femenino</i>	62
<i>La píldora a través de las generaciones: experiencias propias e información</i>	65
<i>El rol de las mujeres, los debates feministas y la maternidad</i>	70
<i>Los varones: padres y parejas en torno a la píldora</i>	73
<i>Testeos de la píldora anticonceptiva: consideraciones</i>	75

Consideraciones finales	78
Anexo	82
Referencias	84

Resumen

Estadísticas recientes en Estados Unidos, España y Argentina muestran que la píldora anticonceptiva sigue siendo uno de los métodos anticonceptivos más usados en la actualidad (Daniels & Abma, 2020; Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) & Ministerio de Salud de la Nación, 2013; Sociedad Española de Contracepción, 2020). Allen (2009) llama a la era que comenzó con la comercialización de la píldora, la “era de la anovulación” (p.11), y señala que desde entonces la gran mayoría de las mujeres -a través del uso de la pastilla anticonceptiva u otros métodos hormonales o quirúrgicos- atraviesan toda su edad fértil anulando la fertilidad, mientras que los hombres siguen siendo fértiles desde la adolescencia hasta la vejez. Paradójicamente, la píldora, ícono de la liberación sexual de los años '60, es puesta cada vez más en tela de juicio en el seno de movimientos feministas. En las redes, son cada vez más las referentes identificadas con el feminismo que debaten o se oponen al consumo y distribución de la píldora anticonceptiva -y sus derivados hormonales como el parche, la inyección, la mini píldora y el DIU con hormonas- y proponen volcarse a anticonceptivos no hormonales (como el preservativo femenino y el masculino) o a métodos naturales de reconocimiento de la fertilidad. Entre las razones por las cuales diferentes grupos feministas rechazan la píldora anticonceptiva se encuentran los efectos secundarios que pueden acarrear, razones biológicas o ecológicas -como permitir que el cuerpo cicle naturalmente- y la oposición a modelos anticonceptivos que recaigan solamente en los cuerpos de las mujeres (Armas, 2019; Debusquat, 2017; Hargot, 2020). Asimismo, las investigaciones sobre las graves faltas éticas¹

¹ Como se verá en esta investigación, los testeos de la píldora se llevaron a cabo por los médicos Pincus y Rock en Massachussets, EEUU, sobre mujeres (y algunos varones) con trastornos psiquiátricos, y en Puerto Rico, con el argumento de que el testeo tendría consecuencias favorables para la sobrepoblación de este país (Debusquat, 2017; K. Felitti, 2012). Como señala Felitti, “mientras las mujeres estadounidenses blancas de clase media defendían estos avances como símbolo de autonomía femenina, las militantes de Puerto Rico denunciaban la intervención sobre sus cuerpos” (Felitti, 2012, p. 95). También se llevaron a cabo pruebas piloto en los primeros años de la década de 1960 en la Isla Maciel, Argentina, sobre mujeres de sectores vulnerables (Felitti, 2007).

en las que se testearon las primeras píldoras anticonceptivas son para muchas mujeres fundamentos morales por los cuales se oponen a consumirlas.

Existen diferentes estudios en torno a algunos de los actores involucrados en la difusión y el consumo de la píldora anticonceptiva en Argentina. En este estudio se han estudiado los debates entre los médicos de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Buenos Aires (Felitti, 2012; Felitti, 2007), el rol de los laboratorios que introdujeron la píldora en el país (Felitti, 2012), así como las pocas menciones a la píldora anticonceptiva en revistas de los años sesenta como *Para Ti*, *Primera Plana* y *Claudia* (Felitti, 2012; Schaufler, 2017b, 2017a). También se estudiaron los debates de las dos agrupaciones feministas argentinas de los largos años sesenta, la Unión Feminista Argentina y el Movimiento de Liberación Feminista, que quedaron al margen los debates en torno a la píldora anticonceptiva en esos años, a diferencia de grupos de izquierda en Estados Unidos, que sí se opusieron a la píldora (Trebisacce, 2015b) y los discursos de algunos sectores de la izquierda sobre el tema (Trebisacce, 2013). Estos estudios dan un claro panorama sobre la difusión de la píldora y las reacciones de determinados grupos, pero se hace evidente la falta de estudios en mujeres “comunes y corrientes” que hayan -o no- sido usuarias de la píldora, testigos -y protagonistas- de la introducción de la píldora anticonceptiva en las vidas de las mujeres en Buenos Aires.

Aunque hay análisis sobre el rol de las revistas, laboratorios, médicos, feminismos e izquierdas es notoria la escasa historiografía que estudia los años sesenta y el impacto de la píldora de un rastreo de las voces de las mujeres argentinas jóvenes en los años sesenta, protagonistas de esta "revolución sexual", o, en palabras de Isabella Cosse (2010), “revolución discreta”. Podría decirse entonces que se ha perdido -¿o nunca se ha escuchado?- la voz de las mujeres que fueron jóvenes en Buenos Aires en los sesenta y la historia de cómo sus experiencias fueron cambiando en diferentes contextos. Dejando sin explorar las historias de vidas y experiencias de las mujeres que vivieron en carne propia los efectos -sociales y

médicos- de la píldora, se podría afirmar que la historiografía se ha perdido la parte -quizás- más importante de este asunto.

De esta manera, a partir de entrevistas a mujeres (usuarias o no de la píldora), jóvenes en los sesenta, a sus hijas y sus nietas, se propone un nuevo enfoque aún no abordado sobre los testimonios reales de las mujeres en torno a la píldora. Este estudio también se realizó en el marco de los estudios de historia reciente por ser un tema que no sólo sigue vivo y suscitando debates, sino también por la relevancia actual de sus actores. Esta investigación encuentra un antecedente en el estudio de campo realizado por Karina Felitti (2018) en México, donde entrevistó a un grupo de mujeres mexicanas que fueron jóvenes en la época en que la píldora se comercializó.

Este trabajo se llevó a cabo a través de fuentes orales: cuatro grupos familiares de mujeres; aquellas que en los años sesenta tenían entre 20 y 35 años, y hoy tienen entre 78 y 95 años, sus hijas, que hoy tienen entre 53 y 60 años, y sus nietas, que hoy tienen entre 26 y 29 años, independientemente de si fueron usuarias o no de la píldora, algo que hasta ahora no se había hecho en Argentina. Las entrevistadas fueron consultadas voluntariamente sobre sus percepciones en cuestiones de índole privado (uso u opiniones en torno a la píldora anticonceptiva) y de índole público, como la construcción de la subjetividad femenina y los debates que notaron en torno al rol de la mujer. Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de las participantes, transcritas y procesadas a través del programa de análisis cualitativo de datos “Atlas.ti”, donde los temas fueron codificados y sistematizados para una mayor comprensión y análisis de los testimonios.

Escuchar a las mujeres y sus testimonios lleva en muchos casos a hacer tambalear algunos de los postulados clásicos del estudio de los feminismos y la anticoncepción hormonal oral: sobre todo, su encuadre como “liberación”, ya que, según el testimonio de las mujeres entrevistadas, la píldora no fue necesariamente liberadora. Asimismo, los testimonios de las

entrevistadas abren caminos de investigación aún no explorados como el rol de los varones (sus parejas, sus padres y sus médicos ginecólogos), a quienes todas las entrevistadas se refirieron en mayor o menor medida, tanto por su presencia como por su ausencia. En el caso de las abuelas entrevistadas, el rol de los varones es casi totalmente nulo: es un tema del que no se hablaba ni con los padres ni con las parejas, solamente con el médico ginecólogo en algunos casos. En el caso de las hijas, se ve un pequeño cambio, aunque la decisión de la planificación familiar sigue siendo de las mujeres. En el caso de las nietas se ve una ruptura un poco más evidente: la planificación y anticoncepción son temas hablados con las parejas, aunque no siempre se tomen en cuenta sus opiniones.

Otro hilo de análisis que se desprende de esta investigación se refiere a las diferencias intergeneracionales relacionadas con: a) el desconocimiento del funcionamiento del ciclo menstrual y, b) el cuasi total desconocimiento en torno a los efectos adversos de las píldoras anticonceptivas. Adicionalmente, algunas de las mujeres identificadas políticamente con la izquierda y autodenominadas como feministas encontraron en la píldora una manera de prevenir el aborto. Esto contrasta con lo que planteaban los movimientos feministas de izquierda en los años sesenta en el continente (y sobre todo a diferencia del silencio que hubo al respecto en Argentina), que veían a la píldora como una nueva forma de control neomalthusiana sobre las poblaciones de países en desarrollo y se oponían por ende a la promoción de la píldora en América Latina por parte de los Estados Unidos. Es por esto que en este estudio puede verse la complejidad de posturas que conviven dentro de lo que comúnmente se denomina “feminismo” (en singular, borrando la posibilidad de debates y conflictos internos) abriendo paso a la idea de “feminismos”. También se encontró un total desconocimiento sobre las maneras en las que se testearon las primeras píldoras anticonceptivas: algunas de las entrevistadas afirmaron que, de haberlo sabido antes, hubieran cambiado sus decisiones anticonceptivas.

Introducción

Debates actuales y razones de esta investigación

La píldora anticonceptiva, símbolo de la liberación sexual de los años '60, es puesta cada vez más en debate, ahora incluso en el seno de movimientos feministas. Son cada vez más las corrientes o las referentes feministas² que en las redes ponen a la píldora en tela de juicio o directamente se oponen a su consumo y distribución, optando por métodos naturales de reconocimiento de la fertilidad (como por ejemplo el Método Sintotérmico, el Método Billings o el Modelo Creighton), o por otro tipo de métodos anticonceptivos no hormonales (donde se incluyen los masculinos). En Instagram, numerosas influencers feministas argentinas hacen eco de estos debates, como por ejemplo: @somosuvia, @mujeresquenofuerontapa, @gineconline y @tatiespanol. El grupo feminista de instructoras del método sintotérmico latinoamericano “Sintotérmicas en Red” lanzó en sus redes el reclamo de que “un movimiento feminista debe contemplar también nuestro deseo de ciclar naturalmente” (Sintotérmicas en Red [@sintotermicasenred], 2021). Asimismo, Therese Hargot (2020) referente francesa del feminismo ecológico, promueve los métodos de reconocimiento de la fertilidad como opción ecológica para espaciar o evitar embarazos no intencionales como opción que respeta el medio ambiente y el ciclo natural de los cuerpos de las mujeres. Es interesante, entonces, ver como uno de los íconos de la revolución sexual con el que varios sectores de los feminismos se identificaron pasó a ser motivo de debate en el seno mismo de estos movimientos en la actualidad.

² Ejemplo de grupos feministas que promueven métodos de reconocimiento de la fertilidad o métodos de planificación familiar natural como el método Sintotérmico, el método Billings o el modelo Creighton, en Latinoamérica, son “Sintotérmicas en red” (@sintotermicasenred), “No la típica feminista” (@nolatipicafeminista), “Feministas de la Nueva Ola” (@feministasdelanuevaola) y la ONG Matriar (@matriarorg).

Eva Armas (2019) analiza el creciente rechazo de la generación de las mujeres millenials al uso de la píldora anticonceptiva, y relaciona este hecho con posturas feministas, como la denuncia de que sólo las mujeres cargan con el peso de los efectos adversos de este medicamento. A esto se suman, señala Armas, razones ecológicas, como el hecho de que la píldora fue testeada en animales y en humanos, como se analizará en el capítulo siguiente. Karina Felitti (2020), una de las académicas que más ha estudiado la historia de la anticoncepción en Argentina, sostuvo, en relación a los debates actuales en torno a la píldora, que los discursos ecologistas y de salud natural, que tomaron protagonismo en los últimos años, han “también atravesado con la popularización de consignas feministas de empoderamiento y autoconocimiento, han hecho que varias mujeres jóvenes comiencen a rechazar la anticoncepción hormonal para vivir sus ciclos menstruales sin intervenciones” (párrafo 7). Este debate se inscribe en una larga serie de encrucijadas dentro de los movimientos feministas. Actualmente, algunos sectores del feminismo abrazaron causas que estaban por fuera de los reclamos por los derechos de las mujeres (Molyneux et al., 2020), como se analizará en el apartado destinado a los feminismos. Los debates actuales en el seno de los movimientos autodenominados feministas pueden entenderse y contextualizarse analizando las disputas internas que tuvieron los feminismos a lo largo de su historia, como la legalización y comercialización de la píldora anticonceptiva, y los consensos y rupturas que trajo consigo.

Estadísticas recientes en Estados Unidos, España y Argentina muestran que la píldora anticonceptiva sigue siendo uno de los métodos anticonceptivos más usados. En Estados Unidos, los últimos resultados de la *National Survey of Family Growth* muestran que los métodos anticonceptivos más usados son la esterilización femenina, seguida por la píldora anticonceptiva en segundo lugar, los métodos reversibles de larga duración en tercer lugar, y el preservativo masculino en cuarto lugar (Daniels & Abma, 2020). En España, la última Encuesta Nacional de Anticoncepción, realizada en 2020, muestra que la píldora anticonceptiva

es el método anticonceptivo femenino más usado en la actualidad en dicho país, seguido por el DIU de cobre y el DIU hormonal, aunque si tomamos otros métodos como el preservativo masculino, la píldora queda en segundo lugar (Sociedad Española de Contracepción, 2020). En el caso argentino, los resultados de la última Encuesta Nacional sobre Salud Sexual y Reproductiva, hecha en el año 2013³, muestran datos similares en cuanto al método anticonceptivo femenino más usado: 51% de las mujeres entrevistadas usan la píldora anticonceptiva como método anticonceptivo, seguido por los métodos de barrera como el preservativo masculino (Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) & Ministerio de Salud de la Nación, 2013).

Judith Allen (2009), historiadora y fundadora del departamento de estudios de género de la Universidad de Indiana, señala que, teniendo en cuenta la amplia difusión de la píldora anticonceptiva, junto con otros métodos hormonales como la inyección anovulatoria de tres meses y la esterilización generalizada de las mujeres mayores de 35 años, el estado de anovulación⁴ está muy extendido y se ha naturalizado como la condición dominante de los cuerpos femeninos occidentales. Allen llama a la época que comenzó en la década de 1960 con la comercialización de la píldora, como se mencionó previamente, la “era de la anovulación” (p.11), y se pregunta cómo podemos leer el hecho de que, por fuerzas culturales, la gran mayoría de las mujeres -a través del uso de la pastilla anticonceptiva u otros métodos hormonales o quirúrgicos- atraviesan toda su edad fértil anulando la fertilidad, mientras que los hombres siguen siendo fértiles desde la adolescencia hasta la vejez.

Allen (2009) sostiene que las diversas respuestas a la pregunta sobre si la píldora liberó o no a las mujeres constituyen una división dentro de los feminismos. La autora señala que, a

³ Aunque el Plan Nacional de Prevención del Embarazo No Intencional (ENIA) tiene estadísticas más recientes, el universo que estudia es el de las adolescentes, y este trabajo excede ese muestreo por tratarse de una muestra intergeneracional.

⁴ La anovulación, en este caso, se refiere al estado en que los ovarios no liberan óvulos durante el ciclo menstrual, impidiendo por ende un posible embarazo. En este caso, Judith Allen (2009) se refiere a una anovulación causada por anticonceptivos hormonales, a diferencia de la anovulación causada por disfunciones del ciclo menstrual.

pesar de que las respuestas son distintas, tanto feministas a favor de la píldora -centradas en la posibilidad de las mujeres de elegir cuándo ser madres- como feministas que se oponen a este método -centradas en la crítica a la anovulación y a que la responsabilidad anticonceptiva recaiga solamente en las mujeres-, coinciden en que la anovulación tiene enormes consecuencias. La autora revisa los debates y discusiones en torno a la píldora antes y después de su comercialización, argumentando que las protestas sobre las implicaciones farmacológicas y fisiológicas de la píldora -particularmente su efecto anovulatorio- se silenciaron. De esta manera, la píldora anticonceptiva se naturalizó como el primer fármaco recetado a mujeres sanas para evitar la concepción, suprimiendo la ovulación. Allen añade que no se hizo ningún estudio sobre los riesgos del uso de la píldora a largo plazo antes de su comercialización en mayo de 1960 (primero bajo el nombre de “Enovid”, fabricada por la empresa estadounidense Searle). Incluso muestra que, cuando un estudio de la Universidad de Oregon de 1964 confirmó la existencia de cáncer en ratones alimentados con Enovid, los resultados fueron desestimados por críticos por considerarlos irrelevante para los humanos. A esto se suman las pruebas sobre las elevadas tasas de cáncer en mujeres usuarias de la píldora en 1980, también ignoradas.

Sabrina Debusquat, feminista francesa, publicó en 2017 un libro titulado *J'arrête la pilule* (en castellano, *Dejo la píldora*), donde se hace eco de un debate creciente dentro de los feminismos actuales sobre la píldora. La autora encuestó para su libro a más de tres mil mujeres que habían dejado la píldora anticonceptiva por diferentes causas, entre ellas, por sus efectos secundarios, porque creen que no es buena para la salud, y porque se niegan a medicarse estando sanas. A estas razones se suman otras muy importantes: por un lado, razones ecológicas, que se analizarán a continuación, y razones que la autora denomina “feministas”, como adoptar una anticoncepción más compartida con la pareja (Debusquat, 2017). La autora afirma que, a estas razones para dejar de tomar (o no tomar) la píldora, se suman razones morales, por las graves faltas éticas que rodearon a los primeros testeos realizados en Puerto

Rico por los doctores estadounidenses Pincus y Rock, donde varias mujeres murieron y nunca se realizaron autopsias. Además, afirma:

hoy hay muchos estudios que dicen que la píldora es un producto seguro, pero, (...) es difícil de probar el impacto de las hormonas en nuestro cuerpo y la mayoría de las investigaciones provienen de la industria farmacéutica, con claros intereses en los resultados. (Debusquat en Abundancia, 2017, párrafo 7).

Las razones ecológicas señaladas por Debusquat se enmarcan en el vínculo entre feminismos y ambientalismo. La autora analiza -entre las razones que dan las mujeres para no tomar o dejar de tomar la píldora- el hecho que las hormonas de la misma son potentes disruptores endócrinos⁵, que además de impactar en la salud de las mujeres -ya que las hormonas sintéticas de la píldora no reemplazan el accionar de las hormonas naturalmente producidas por la mujer durante el ciclo menstrual- impactan en la flora y fauna que recibe desechos de estradiol a través del agua. En Francia, por ejemplo, en 2011 un informe de la Comisión Internacional para la Protección del Rin indicó que los peces machos que se encontraban cerca de los puntos de desagüe de las depuradoras se habían feminizado, señalando también que las plantas depuradoras sólo eliminan el 60% del etinilestradiol (Debusquat, 2017). Estudios similares fueron realiadados en la Laguna de Chascomún por el CONICET (González et al., 2020) -donde se encontraron altos niveles de hormonas sintéticas como las que se encuentran en la píldora anticonceptiva en cardúmenes de peces como el pejerrey, la madrecita de agua y la trucha arcoíris, que presentó cambios en sus funciones reproductivas, que pueden afectar su capacidad para reproducirse- y por la Universidad de Lund (2016), en Suecia, con similares resultados.

Contrario a las evidencias, la píldora fue vista en un primer momento como una respuesta al problema ambiental que causaría el crecimiento demográfico acelerado que

⁵ Los disruptores endócrinos son sustancias químicas de origen natural o artificial -como el etinilestradiol y la progestinas, presentes en las píldoras- que pueden interferir en el funcionamiento de las glándulas endocrinas, responsables de la secreción de hormonas, imitando la acción de hormonas naturales (Debusquat, 2017).

comenzó con la segunda posguerra. La píldora anticonceptiva, como se mencionó anteriormente, se comercializó en mayo de 1960 en los Estados Unidos, con el apoyo de gran parte del feminismo estadounidense que, según Karina Felitti (2008), “desde hacía tiempo, buscaba un anticonceptivo femenino eficaz” (p. 350). El hecho de ver a la píldora como solución eficaz para controlar este crecimiento acelerado reforzó el interés de sectores del feminismo norteamericano, aunque también despertó críticas que se analizarán más adelante. Los pronósticos ambientales, señala Felitti, “vaticinaban deterioro ambiental y desabastecimiento” (p. 350), junto con un posible colapso de los sistemas de salud y la radicalización de los sectores marginados. Así, argumentando que había una relación entre “la falta de desarrollo económico y la cantidad de habitantes, los países centrales cuestionaron los comportamientos reproductivos de los países más pobres y responsabilizaron a su población por su suerte” (p.162). Otras feministas, en cambio, junto con grupos de izquierda se opusieron a la anticoncepción hormonal, cuestionando “que las mujeres fueran tomadas como conejillos de indias para probar nuevas fórmulas de control neomalthusiano⁶” (p.163) en Massachussets, en Puerto Rico y en la Isla Maciel, en Argentina. Felitti (2008) sostiene que las diferentes reacciones en torno a la píldora anticonceptiva nos permiten situarnos en un escenario difícil:

la satisfacción por un método exclusivamente femenino de alta eficacia, que no interfería en el coito y que podía usarse más allá del consentimiento masculino, se combinaba con el rechazo a las políticas neomalthusianas y a la utilización de los

⁶ Los llamados neomalthusianos, como Paul Ehrlich, hicieron sonar las alarmas en las décadas del 60' y 70' sobre el crecimiento demográfico: en el siglo XX, de hecho, la población aumentó de 1.500 a 6.000 millones de personas. Malthus, por su parte, en 1798 asumió una visión negativa del crecimiento demográfico en relación con el crecimiento de la producción agrícola, que aumentaría menos en proporción, anunciando una crisis por faltas de alimentos. El neomalthusianismo tuvo su relación estrecha con algunas corrientes feministas a principios del siglo XX representadas por mujeres como Margaret Sanger, quienes sostenían que el crecimiento de la población podía ser controlado voluntariamente a través de la anticoncepción y -en algunos casos- el aborto. Finalmente, los neomalthusianos de los 60' y 70', a los cuales algunas feministas junto con grupos de izquierda se opusieron, abogaron por una intervención de los Estados para introducir métodos de anticoncepción -aún sin el consentimiento de las mujeres- para regular el aumento demográfico. (Martínez Alier, 2015).

cuerpos femeninos como campo de prueba médica y herramienta geopolítica (Felitti, 2008, p.163)

A pesar de todos los estudios actuales sobre la historia de la píldora y su recepción, la ausencia de voces de las mujeres que protagonizaron estos cambios es notoria. Se han estudiado los debates entre los médicos de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Buenos Aires y algunas menciones a la píldora anticonceptiva en revistas de los años sesenta como *Primera Plana* y *Claudia*, pero parecería haber una ausencia de debate o voces de las propias mujeres protagonistas de esta revolución de la sexualidad. Las agrupaciones feministas de la época (la Unión Feminista Argentina y el Movimiento de Liberación Feminista), quedaron al margen los debates en torno a la píldora anticonceptiva en los sesenta.

Los estudios hechos sobre diferentes cuestiones relativas a los actores involucrados en el mundo de la anticoncepción, hasta lo que se ha podido explorar en este estudio, no han puesto foco las vidas y experiencias de las mujeres corrientes que fueron o no usuarias de la píldora, pero que vivieron ese momento revolucionario. Esto sugiere que la historiografía se ha perdido una parte fundamental de este asunto, que puede llevar a replantear algunos de los postulados clásicos del estudio de los feminismos y la anticoncepción hormonal oral, especialmente, en su percepción como “liberación”.

Esta investigación se llevó a cabo en el marco de los debates actuales en el seno de los feminismos sobre la llamada revolución sexual que significó la aparición y comercialización de este novedosísimo método anticonceptivo para mujeres. Esta investigación se centra, entonces, en las memorias y testimonios de cuatro grupos familiares de mujeres (aquellas que en los años sesenta tenían entre 20 y 35 años de edad, y hoy tienen entre 78 y 95 años, sus hijas, que hoy tienen entre 53 y 60 años, y sus nietas, que hoy tienen entre 26 y 29 años, independientemente de si fueron usuarias o no de la píldora) respecto al tema, y a cómo recuerdan haber vivido esta “revolución sexual” o, en palabras de Isabella Cosse (2010),

“revolución discreta”, algo que hasta ahora no se ha hecho en Argentina. La investigación se enmarca en los estudios de historia oral ya que las fuentes son las mujeres mismas y en el marco de los estudios de historia reciente, por ser un tema de relevancia actual. Las entrevistadas fueron consultadas sobre sus percepciones en cuestiones de índole privado (uso u opiniones en torno a la píldora anticonceptiva) y de índole público, como la construcción de la subjetividad femenina y los debates que notaron en torno al rol de la mujer.

Los hallazgos de esta investigación no deben leerse médicamente, ya que no se ha abordado el estudio de la píldora anticonceptiva desde una perspectiva médica sino desde la perspectiva de la subjetividad femenina vinculada al concepto de liberación, la píldora que se comercializó en los años '60 es muy distinta a la que se comercializó en los '80 y a la que se comercializa hoy en día. Esto quiere decir que las tres generaciones de mujeres entrevistadas tomaron píldoras que médicamente fueron muy diferentes. Aun así, en los '60, '80 y en la actualidad, las píldoras funcionaron alterando hormonalmente a mujeres sanas, impidiendo la ovulación o, en palabras de Judith Allen (2009) causando un estado anovulatorio.

Estudiar los testimonios de las mujeres a través de la historia oral ha permitido reconstruir el significado social, personal, de pareja y familiar de la píldora en mujeres “comunes y corrientes”. Se han encontrado, en esta investigación, continuidades y rupturas en cuanto al encuentro de las tres generaciones con la pastilla anticonceptiva. Mientras que la generación de las abuelas se encontró con la píldora mayormente estando casadas -con un importante rol de los médicos ginecólogos y del boca en boca de sus amigas- la generación de las hijas y nietas se encontraron con esta posibilidad antes: en la adolescencia o temprana juventud, no necesariamente estando en pareja.

En esta investigación también se han encontrado importantes continuidades en el rol de los varones en estos temas. A pesar de que la generación de las nietas habla más con sus parejas sobre anticoncepción, sigue siendo un tema que recae mayormente sobre los hombros de las

mujeres. Se ha encontrado, en cambio, una fuerte ruptura en cuanto a la píldora como tabú entre las generaciones: mientras que las abuelas y algunas de las hijas no hablaron del tema con sus parejas por ser un tema tabú o “del que no se hablaba”, las nietas sí lo han hablado, aunque no todas consideran que sus parejas tengan algo que decir al respecto.

En esta tesis también se ha encontrado un profundo desconocimiento sobre la forma en que se testeó la píldora anticonceptiva. De hecho, algunas de las mujeres sostuvieron que haber sabido esto antes hubiera cambiado sus decisiones reproductivas. En cuanto a los efectos secundarios de la píldora, la falta de información científica llama poderosamente la atención. Asimismo, se ha encontrado una profunda continuidad en cuanto a la desinformación sobre el funcionamiento del ciclo menstrual y el mecanismo de acción de la píldora. De las doce mujeres entrevistadas, sólo una podía diferenciar los momentos fértiles y los infértiles de su ciclo. Uno de los descubrimientos más llamativos en las entrevistas fue el hecho que casi ninguna de las entrevistadas conocía el accionar básico de la píldora (impedir la ovulación).

El (los) feminismo(s) en el marco del debate sobre la píldora

Los debates actuales en el seno de los movimientos autodenominados feministas con respecto a la píldora anticonceptiva y sus derivados pueden entenderse y contextualizarse analizando las disputas internas que tuvieron los feminismos a lo largo de su historia, como la legalización y comercialización de la píldora anticonceptiva, y los consensos y rupturas que trajo consigo.

Como se planteó anteriormente, esta investigación se enmarca en los debates actuales en el seno de los movimientos feministas en torno a la píldora anticonceptiva. Desde sus inicios, el movimiento feminista fue plural, dando cabida a reclamos no siempre unificados en torno a los derechos de las mujeres. Esta forma de entender a los feminismos (como movimientos

plurales y no como un movimiento único encolumnado tras una serie de ideas compartidas) permite entender cómo dentro de los feminismos hay sectores que se oponen a la píldora como método anticonceptivo y sectores que la defienden y promueven. La pluralidad de reclamos en los movimientos feministas -que suscitan tensiones internas- son entonces fundamentales para adentrarse en los debates actuales en torno a la píldora anticonceptiva.

En los últimos 15 años, autoras como Castañeda Salgado (2016), Goldberg Moses (2012) Walby (2011), Porter (2012) y Grady (2018) se han referido a la dificultad de definir al feminismo, por la pluralidad de voces y reclamos que contiene. Por eso, autoras como Castañeda Salgado (2016) argumentan esta pluralidad hace que sea más adecuado hablar de feminismos en plural y no en singular. Esto también invita a buscar esa pluralidad de voces en las mujeres “comunes y corrientes” que fueron protagonistas de diferentes reclamos, como en este caso, la píldora anticonceptiva.

Goldberg Moses (2012) se pregunta si las agrupaciones de mujeres son todas feministas por el hecho de estar formadas por mujeres. Aunque a simple vista se podría responder que sí, que son feministas por ser de mujeres, si se miran los reclamos, la respuesta ya no se vuelve tan evidente. ¿Qué es lo que hace que un reclamo o que una agrupación sea feminista? Hay diversos ejemplos de agrupaciones de mujeres a lo largo de la historia que no podríamos llamar feministas. Entonces, ¿qué hace que una agrupación sea feminista? ¿Existen elementos básicos que indican que ese postulado o esa agrupación es feminista? La falta de consenso en el ámbito académico respecto a las respuestas a estas preguntas es considerable. Definir unívocamente los elementos que componen el feminismo parecería, después de este repaso histórico y actual, muy difícil. Implicaría definir a un movimiento enorme, con múltiples representantes, divergentes entre sí, cambiantes en el tiempo y en el espacio, que a veces poco tienen que ver unas con otras. Si no se logra llegar a una definición del feminismo que contenga a todos los feminismos históricos y actuales, podríamos concluir por llamar a esta diversidad de

movimientos y reclamos de mujeres en plural: feminismos. La pluralidad de feminismos se ve hoy de manera patente en las redes sociales, el nuevo espacio de protesta e intervención política de los diferentes actores feministas. Hoy están, en el centro del debate, temas como la legitimidad de la inclusión o no de los reclamos del movimiento LGTB en las agendas feministas, los vientres de alquiler, la pornografía (Sanchez de la Nieta, 2020) y la anticoncepción hormonal. Son fundamentales para esta investigación las discrepancias entre los feminismos en cuanto a este último punto: mientras que la píldora anticonceptiva fue vista tradicionalmente como el símbolo de la liberación sexual feminista, actualmente grupos feministas ven en ella un signo de dominación: una política de regulación de la natalidad y un sometimiento de la mujer ante el varón.

La pluralidad de voces dentro de los feminismos es una de las razones por las cuales la historia oral se convierte en un método de estudio necesario en este análisis: no se trata de identificar hechos objetivos que tuvieron lugar en la historia de la píldora -y particularmente en nuestro país- sino de entender cómo a lo largo del tiempo la construcción social del significado de la píldora a nivel personal, de pareja, familiar y social fueron cambiando.

En las entrevistas realizadas en esta investigación las mujeres fueron consultadas sobre la construcción de la subjetividad femenina en la juventud, el rol de las mujeres, los debates en torno a este rol y especialmente en torno a la maternidad y a las relaciones de pareja. Todas ellas hablaron en mayor o menor medida de los feminismos. Algunas de ellas se identificaron como feministas, aunque con definiciones muy dispares. Es por esto que entender los debates en cuanto a la definición del (los) movimiento(s) feminista(s) es clave para poder ubicar las realidades de los testimonios recogidos en un contexto plural.

En línea con el pluralismo expresado anteriormente, algunas de las mujeres identificadas políticamente con la izquierda y autodenominadas como feministas no se encuadran en el tradicional estudio de los feminismos argentinos de los años sesenta como

movimientos al margen de los debates en torno a la píldora. Por el contrario, algunas entrevistadas feministas identificadas con la izquierda encontraron en la píldora una manera de dejar atrás el aborto, y no mencionaron para nada la visión de la pastilla anticonceptiva como una expresión más del imperialismo norteamericano.

Capítulo 1: La píldora en debate

Las mujeres, la píldora y los largos sesenta

La píldora anticonceptiva, a pesar de ser analizada históricamente, sigue siendo un tema del presente, influenciando hoy, por decisión o por oposición, las vidas de las mujeres. Es, por ende, un tema de relevancia social y política actual.

Dora Barrancos (2007), en su célebre libro *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, estudia el impacto de la píldora a nivel nacional, en un contexto en que las vidas de las mujeres estaban cambiando radicalmente, sobre todo por el acceso cada vez mayor a la universidad, y por cambios y alejamiento de la moral sexual predominante. Sostiene que, a pesar de las reticencias y opiniones diversas en torno a este nuevo método de anticoncepción, su consumo alcanzó una expresión masiva. Barrancos subraya que fueron las mujeres de clase media las más notables consumidoras de la píldora. En las mujeres de clase alta también circuló, pero en menor medida. Seguía en pie, señala la autora, el patrón de muchos hijos como símbolo de estatus. Barrancos señala que, a pesar de que la píldora “se investía con la poderosa facultad de autorizar más autonomía a las mujeres” (p. 232), fue recibida en un período paradójico, ya que organizaciones internacionales como el *Population Council*⁷, fundada y apoyada financieramente por Rockefeller, sostenían -señala Barrancos- que había que limitar los nacimientos por la sobrepoblación de los llamados países del Tercer Mundo. En cambio, los gobiernos militares (y el segundo peronismo en Argentina) favorecían las altas

⁷ El *Population Council* es una ONG fundada por John D. Rockefeller en 1952, cuyo objetivo es la investigación aplicada en temas de control demográfico y anticoncepción. El *Population Council* es responsable del desarrollo de varios anticonceptivos y métodos abortivos controvertidos utilizados en todo el mundo. En 1962, por ejemplo, el consejo había sido advertido por sus propios médicos investigadores sobre los agudos efectos secundarios adversos de los modelos originales del dispositivo intrauterino (DIU). A lo largo de los años, diversos estudios han acusado al *Population Council* de haber sido fundado con una ideología eugenésica, ya que uno de sus fundadores, y posterior presidente, F. Osborn era miembro de la American Eugenics Society (AES). (Connolly, 2008; Influence Watch, s. f.)

tasas de natalidad. La izquierda también coincidía con este enfoque, como oposición al “imperialismo yanqui”: es interesante señalar -como sostiene Barrancos- que, en países como Brasil, Bolivia y Perú, agencias estadounidenses como los *Peace Corps*⁸ repartían métodos anticonceptivos entre las poblaciones de bajos recursos. Por esto, las mujeres de izquierda, como profundizaremos más adelante, se opusieron a lo que consideraron una forma de imperialismo.

Buckley (2018) coincide con Barrancos y agrega que estas políticas se entienden en el contexto de la Guerra Fría, donde los líderes de los países occidentales, como los Estados Unidos, veían en el crecimiento exponencial poblacional de las poblaciones latinoamericanas una fuente potencial de inestabilidad política. Además, veían a esas poblaciones como un futuro caldo de cultivo para el comunismo. Por eso, como se mencionaba anteriormente, algunos sectores de la izquierda vieron en la promoción de la anticoncepción llevada a cabo por agencias gubernamentales estadounidenses como *Peace Corps* y el *Population Council* como una nueva forma de imperialismo racista y neomalthusiano.

Karina Felitti, Valeria Manzano e Isabella Cosse (2010), principalmente, estudiaron la difusión y producción de la píldora anticonceptiva en Argentina en su libro *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, a través del estudio de los debates en el plano cultural y social. Uno de los capítulos del libro, escrito por Karin Gramático (2010), estudia a través de entrevistas, las experiencias propias de las mujeres que formaron la Agrupación Evita. A pesar de estudiar otro tema, podría tomarse el estudio de Gramático como un antecedente en el estudio de las voces de las mujeres para analizar períodos históricos

⁸ *Peace Corps* es una agencia creada por el presidente americano J. F. Kennedy en 1961, en el contexto de la Guerra Fría y la lucha de influencias capitalistas y comunistas sobre América Latina. Esta iniciativa presidencial de la Guerra Fría tenía por objetivo proporcionar apoyo educativo y tecnológico a los países en desarrollo mediante el trabajo de voluntarios estadounidenses mayormente universitarios (United States House of Representatives, s. f.). Los *Peace Corps* veían en las poblaciones vulnerables de América Latina un caldo de cultivo para futuros comunistas, y una de sus aristas de acción fue la promoción de la anticoncepción hormonal en el continente. Por eso, sectores de la izquierda vieron en esta promoción una nueva forma de imperialismo (Buckley, 2018).

de cambios, así como el estudio de Karina Felitti sobre las mujeres y su relación con la anticoncepción en México (2018). Felitti (2010) explica que, en un principio, la píldora fue asociada - luego de lanzarse al mercado en Estados Unidos - con la liberación de las mujeres y la revolución sexual, aunque también fue vista como una manera más de usar y controlar los cuerpos de las mujeres en pos de proyectos de biopolítica (coincidiendo con la perspectiva explicada anteriormente sobre el control neomalthusiano). Estas dos formas contrapuestas de ver a la píldora convivieron -y conviven- en los largos años sesenta. Adicionalmente, Carolina Keve (2020) se pregunta, en el marco del aniversario de los 60 años de la píldora celebrados en el año 2020, si esta fue percibida en esa época como una bandera de liberación sexual o si formó parte de otras políticas de regulación poblacional frente a la explosión demográfica del momento. Señala que la comercialización de la píldora fue “más bien una política de regulación de la natalidad en momentos de auge del estado de bienestar, en donde la reducción en el número de hijos garantizaba el ingreso al mercado de consumo” (párrafo 6).

Adicionalmente, Isabella Cosse (2010) plantea la revolución sexual en la Buenos Aires de los años sesenta como una revolución discreta, distinta de la tradicional manera de ver a esta década. La autora analiza las ambigüedades de estos cambios, enfocándose principalmente en el análisis de revistas de circulación masiva de la época. Argumenta que estas ambigüedades en torno a la moral sexual y a las nuevas formas de vivir y de hablar sobre la sexualidad en los sesenta son parte de una dinámica de cambios culturales, cuyas transformaciones son “graduales, contradictorias y con idas y contramarchas, sin esperar el surgimiento inmediato de patrones por completo articulados en rápido reemplazo del modelo cuestionado” (p. 141). De esta manera, la autora plantea que la revolución de los largos sesenta fue discreta, con cuestionamientos profundos sobre la sexualidad, pero manteniendo ciertos pilares. En otro artículo, basado en su tesis doctoral, la autora refuerza esta idea sosteniendo que los largos sesenta no tuvieron una uniformidad rupturista, sino que lo que tuvo lugar fue un cambio

gradual en las sensibilidades (Cosse, 2008). Asimismo, argumenta que algunas posturas feministas plantearon que las transformaciones de esta década incluso reforzaron la dominación sobre las mujeres y que, por ende, las expectativas de los activistas por esta revolución fueron limitadas:

la revolución sexual no cambió drásticamente las relaciones de poder en el capitalismo, ni surgió una sociedad reconfigurada sobre nuevos principios políticos, derivados de una nueva moral sexual (...). Tampoco desaparecieron la iniquidad en las relaciones de pareja y la discriminación a las mujeres y a los homosexuales (Cosse, 2008, p. 132).

Esta “revolución sexual discreta”, entonces, extendió la aceptación social de las relaciones sexuales fuera del matrimonio, pero no se separó a la sexualidad del amor ni de la responsabilidad (Milanesio, 2021). El sexo seguía estando fuera de la discusión pública. Milanesio argumenta que:

Dado el clima conservador y autoritario de los sesenta y setenta, durante gobiernos militares y democráticos, la “revolución sexual discreta” nunca se convirtió en “espectacular” ni hubo un cambio vasto o radical de valores y conductas sexuales. No fue hasta los años ochenta, con el regreso de la democracia, cuando el proceso de transformación iniciado dos décadas antes llegó de manera estridente a su punto culminante. Fue entonces cuando el destape trasladó la sexualidad del ámbito privado al público, colocándola en el epicentro del debate social y generando una renovación conceptual y estética de las formas de pensar, entender y hablar sobre sexo así como de las formas de vivirlo (p. 25).

Es en este contexto donde la píldora aparece, se comercializa y expande su consumo de manera masiva. En esta línea, Karina Felitti (2012) hace un extenso estudio del impacto de la píldora anticonceptiva en Buenos Aires en su libro *La revolución de la píldora: sexualidad y política en los sesenta*. Las píldoras anticonceptivas -explica la autora- comenzaron a

comercializarse en la Argentina poco después de ser aprobadas en Estados Unidos por la Federal Drug Administration (FDA) en mayo de 1960. Los primeros laboratorios que comercializaron la píldora en Argentina fueron Eli Lilly y Parke Davis. Las píldoras comenzaron a producirse localmente hacia finales de 1960 y principios de 1961 por la firma alemana Schering. La ausencia de competencia y el prestigio de esta compañía la pusieron en primer lugar, sostiene la autora. La empresa alemana buscó poner en marcha diferentes estrategias para mantener a la píldora en un lugar importante en ventas, apoyando económicamente investigaciones médicas, organizando conferencias, congresos y cursos en todo el país y apoyando la publicación de estudios en revistas científicas. En los años 1970, Schering inauguró un *call center* para atender consultas sobre la píldora. Felitti subraya que una estrategia clave para Schering fue capacitar a sus agentes de propaganda, su puente entre la empresa y los médicos. A estas estrategias se sumó el costo accesible de la píldora. La estrategia de Schering era que el costo no debía superar al de una entrada de cine. También se distribuía de forma gratuita en los hospitales o en forma muy barata en los centros privados de planificación familiar. Para Klermann, médico que trabajaba para Schering, lo más importante fue el factor boca a boca, como se verá en el análisis de las entrevistas realizadas en el capítulo nº3 de esta investigación.⁹

Karina Felitti (2008), Isabella Cosse (2011) y M. Laura Schaufler (2017) analizaron las reacciones que tuvieron lugar en las revistas de los años sesenta. Isabella Cosse (2011), en un estudio específico sobre la revista para mujeres *Claudia*, subraya que en los años sesenta, el “tema píldora” apareció en las revistas pero de forma aislada, en el marco de la búsqueda de una mirada “moderna” de la mujer. Incluso criticando a la píldora, la industria cultural tuvo un papel muy importante. Felitti (2008a) analiza la reacción de la emblemática revista de

⁹ Marta, abuela del grupo nº1, contó que supo de la existencia de la píldora por sus amigas de la facultad. Lo mismo sucede con Ángeles, nieta del grupo nº3. Las demás mujeres no se enteraron directamente por sus amigas pero afirmaron que el factor “boca a boca” de sus amistades fue fundamental.

actualidad y cultura *Primera Plana* y de revistas para mujeres como *Claudia* y *Para Ti*, y los cambios en el discurso en cuanto al abordaje del control de la natalidad. La autora señala que *Primera Plana*, revista cultural de los años sesenta, puso al control de la natalidad en tapa a fines de 1964. Bajo el confuso título “Anticoncepción: en el nombre del amor”, la revista presentó un informe aclarando dudas sobre la píldora, “con respuestas precisas que mayoritariamente avalaban y recomendaban su uso” (p. 170). Un año después volvió a poner el tema en tapa. El eje ya no estaba, sostiene Felitti, en el uso de la píldora sino en la discusión política y religiosa en torno al tema. *Claudia*, señala Felitti, revista para mujeres de la misma época con una impronta católica que apoyaba de cierta manera la “liberación femenina”, publicó en 1967 un artículo sobre los anticonceptivos, dando la palabra a usuarias de la píldora. De las nueve mujeres entrevistadas, siete estaban casadas y seis ya tenían hijos. Cinco de ellas “no consideraban que su vida sexual hubiera cambiado, pero las otras cuatro, en cambio, declaraban experimentar una mayor libertad sexual al no pensar más en la posibilidad de un embarazo” (p. 172).

Felitti, Cosse y Schaufler proponen, como hemos visto, un análisis de los discursos culturales en torno a la píldora. Sin embargo, la presencia de la píldora en este tipo de discursos no es evidencia de por sí de que hayan sido discursos influyentes, ya que como se verá a continuación, se tocó el tema de forma mínima o tangencial. De hecho, en las entrevistas realizadas, ninguna mujer de la generación de los '60 mencionó haber leído artículos sobre la píldora (más bien se refirieron a ella como un tema prácticamente tabú).

María Laura Schaufler (2017) hace un estudio sobre el erotismo en las revistas femeninas de los años 60 y sostiene que el mercado de revistas de los años 1960 “se dinamizó con la renovación del estilo periodístico, la diversificación de la oferta y las dinámicas competitivas que apuntaban a captar un público en expansión” (p. 177). Subraya que, en los sesenta, las revistas para mujeres pasaron de centrarse en la madre y ama de casa, con

publicaciones sobre costura, tejido, manualidades, cocina, buenos modales, entre otros temas, a buscar (e identificarse) con un estilo de mujer interesada también (y no en vez) por el trabajo y el estudio. Schaufler señala que aquí se ve la influencia de las revistas femeninas norteamericanas y europeas de la época. Otras revistas para mujeres donde se tocan temas relacionados con la pareja, anticoncepción, relaciones fuera del ámbito del matrimonio y especialmente la píldora analizadas por Schaufler son *Femirama*, surgida en 1963, y *Karina*, dirigida también a quienes denominaron “mujeres modernas” (p. 180), junto con publicaciones de tirada más económica como *Maribel* (aparecida en la década de 1930). De cierta manera, argumenta Schaufler, las revistas para mujeres “fueron un escenario central de la contienda por los sentidos y los alcances de las transformaciones en el plano de las sexualidades y las relaciones de género” (p. 180). Las revistas operaban como “mediación pedagógica” de los cambios que se vivían, “que resultaban desconocidos e incomprensibles para muchas lectoras” (p. 180).

María Laura Schaufler (2013), en los avances de su tesis doctoral, planteó también la importancia de las cartas de lectoras en estas revistas, como puentes para tratar temas como la anticoncepción, y como punto de encuentro de mandatos viejos y nuevos. Asimismo, Schaufler (2017b) estudia los discursos relacionados con el placer en estas revistas, y sostiene que la anticoncepción en los sesenta ganaba protagonismo en este tipo de prensa escrita para mujeres. La autora señala que las voces autorizadas para hablar de temas sexuales eran los especialistas amparados por la ciencia (voces calificadas).

Estas revistas tuvieron según las autoras un efecto -buscado o impensado- de debate de temas controversiales, como la píldora anticonceptiva: “en las páginas de las revistas y en las pantallas, el público encontró la posibilidad de ampliar la mirada, multiplicar los debates y dar lugar a nuevas prácticas” (Felitti, 2010, en Schaufler, 2017a, p. 182).

Aunque hay análisis sobre el rol de las revistas, laboratorios, médicos (que se explicarán a continuación), es notoria la ausencia en la historiografía que estudia los años sesenta y el impacto de la píldora de un rastreo de las voces de las mujeres argentinas jóvenes en los años sesenta. Ahora bien, ignorando la historia de las vidas y experiencias de las mujeres que vivieron en carne propia los efectos -sociales y médicos- de la píldora, se podría afirmar que la historiografía se ha perdido la parte -quizás- más importante de este asunto, ya que escuchar a las mujeres y sus testimonios nos lleva en muchos casos a hacer tambalear algunos de los postulados clásicos del estudio de los feminismos y la anticoncepción hormonal oral: su visión como “liberación”. En esta investigación, algunos de los resultados encontrados revelan continuidades llamativas en cuanto a la desinformación sobre el ciclo menstrual y el funcionamiento básico de la píldora -así como sus efectos adversos- entre las generaciones. Asimismo, a pesar de que ya no se trata de un tema tabú en las parejas -como sí lo era en la primera generación entrevistada- sigue siendo en cierta manera una decisión donde no todos los varones son co-protagonistas. Como un antecedente claro en esta línea de trabajo donde se busca explorar las voces y testimonio de las mujeres, Karina Felitti (2018) hizo un estudio de campo en México, entrevistando a un grupo de mujeres mexicanas que fueron jóvenes en la época en que la píldora se comercializó. En este estudio, basado en las entrevistas a las mujeres, analiza la relación entre la píldora anticonceptiva y sus vidas, sus creencias, religión, mandato y vida familiar. Felitti subraya la importancia de la historia oral para dar cuenta del efecto que tuvo en las mujeres esta revolución.

En conclusión, a pesar de la escasa atención a las voces de las mujeres de la época, protagonistas de esta “revolución discreta”, llaman la atención los estudios sobre algunas reacciones en el plano de la política y geopolítica. Asimismo, es interesante -además del bajo precio de la píldora- la campaña de difusión llevada a cabo por los laboratorios que la comercializaban en el país: aunque miembros del laboratorio Schering (la empresa alemana

que trajo la píldora a la Argentina) sostuvieron que el factor boca a boca fue fundamental, se usaron estrategias de venta comentadas anteriormente como apoyar investigaciones y congresos médicos sobre el tema, abrir un call center para usuarias de la píldora y capacitar a agentes de propaganda que sirvieron de puente entre Schering y los médicos (Felitti, 2012).

Feminismos y píldora en la Argentina de los largos sesenta

Es necesario, luego de analizar lo que se ha estudiado hasta ahora sobre las mujeres en los largos sesenta, referirse a los grupos feministas con relación a la píldora. Es llamativa la escasa presencia -¿o ausencia?- del tema píldora en la agenda feminista de los años sesenta, como se verá a continuación en los estudios de Feijóo y Nari (1996), Valeria Manzano (2019), Carolina Keve (2020), Karina Felitti (2010; 2010b; 2016) y Catalina Trebisacce (2013; 2015; 2015b).

Valeria Manzano (2019) sostiene que hasta los inicios de los años sesenta no hubo en Argentina grupos de mujeres que se autodefinieran como feministas. Aun así, muchas mujeres siguieron atentamente a los movimientos feministas en Europa y Estados Unidos, leyendo a Simone de Beauvoir y Betty Friedman¹⁰, entre otras. En los años sesenta, argumenta la autora, ocurrieron cambios sustanciales en las relaciones de género y aparecieron dos agrupaciones feministas. Las mujeres, según Manzano, –sobre todo de clase media– alcanzaron una autonomía nunca antes vista: empezaron a salir solas, volver tarde, vivir solas y usar anticonceptivos. En esta línea, hacia el final de la década nuevas formas de feminismo empezaron a tomar lugar (Feijoo & Nari, 1996). En Argentina, las agrupaciones feministas

¹⁰ Simone de Beauvoir (1908-1986) fue una filósofa y activista francesa feminista, autora de diversas publicaciones que marcaron la historia de los feminismos, como el libro *El segundo sexo* (1949), referente del feminismo de la segunda ola. Betty Friedman fue una pensadora, escritora y activista feminista estadounidense, autora de diversos libros sobre el tema, como su famoso *La mística de la feminidad* (1963), que también marcó al feminismo de la segunda ola.

eran pocas, y estaban asociadas a la izquierda. Carolina Keve (2020) sostiene que estas agrupaciones (la Unión Feminista Argentina y el Movimiento de Liberación Feminista), quedaron al margen los debates en torno a la píldora anticonceptiva en los sesenta. Valeria Manzano (2019) sostiene que ambas agrupaciones se focalizaron en una crítica a la maternidad como único fin de la vida de las mujeres.

Felitti (2016), en cambio, no ve a las feministas de la segunda ola en Argentina tan al margen del tema píldora. La autora explica que las feministas de los sesenta denunciaron las variadas formas de controlar los cuerpos de las mujeres (concursos de belleza, maternidad impuesta, entre otros) y que muchas militantes feministas vieron a la píldora como forma de acceso a una autonomía sobre sus cuerpos, pero que esto no fue compartido por todo el espectro feminista (por lo que ya se explicó sobre el control poblacional). Esto se suma a un reclamo por valorar el ciclo menstrual. En esta línea se enmarca el reclamo de Emily Martin (1987), antropóloga feminista, que sostuvo que regular médicamente los procesos reproductivos es una forma de control social sobre las mujeres. Para Martin, el ciclo menstrual genera cambios que debieran ser respetados, así como se respeta el ciclo solar para dormir, o el ciclo semanal, “con sus momentos de ausentismo en empresas con mayoría masculina, sin pensar que medicar a los obreros podría ser la solución para evitarlo” (Martin en Felitti, 2016, p. 184). Es decir, así como no se medica a los obreros masculinos para prevenir ausentismos, tampoco debería -para Martin- medicarse con la píldora anticonceptiva a las mujeres para evitar ausentismos por, por ejemplo, el síndrome premenstrual.

Karina Felitti (2010b) estudia las posturas feministas frente a las políticas en torno a la sexualidad y la reproducción en la Argentina de los años sesenta. Sostiene que había una oposición a la intervención de los poderes públicos sobre los cuerpos de las mujeres (en formas de políticas poblacionales, por ejemplo). La autora señala que, aunque esta idea estaba presente en épocas anteriores, en los años sesenta coincidieron con el contexto de una explosión

demográfica y una propagación de diagnósticos sobre el subdesarrollo del Tercer Mundo, explicado por sus altas tasas de natalidad. A esto se agregan, argumenta Felitti, las denuncias sobre “la imposición del poder médico sobre los cuerpos y los saberes femeninos, que las pruebas farmacológicas de las píldoras, los nuevos dispositivos intrauterinos (DIU), la intervención en los partos y los medicamentos como la Talidomida no hacían más que confirmar” (p. 792).

Felitti (2010b) sostiene también que los cambios que tuvieron lugar en las vidas de las mujeres en los sesenta - en gran medida relacionados con el acceso a la píldora anticonceptiva - posibilitaron e impulsaron el desarrollo del feminismo local en los inicios de los años setenta. Las feministas de la primera ola en Argentina habían centrado sus demandas en la maternidad: “si a las mujeres les correspondía una tarea tan importante como engendrar, criar y educar a los ciudadanos, esta obligación debía acompañarse con derechos equivalentes, un reconocimiento de la importancia que tenía su función reproductiva, biológica y social” (p. 793). En cambio, el feminismo de los setenta, argumenta Felitti, se enfocó en el contexto político que lo rodeaba, “marcado por la multiplicación de proyectos revolucionarios y su respuesta: una creciente y sangrienta represión” (p. 793). En este sentido, la autora destaca que para algunas mujeres militantes de la izquierda peronista y de agrupaciones marxistas, el feminismo era una distracción en el camino hacia la revolución, “una desviación burguesa que imitaba situaciones de los países centrales, con los cuales no había comparación posible” (p. 793), aunque, sostiene la autora,

esto no impidió que se dieran casos de “doble militancia”, bajo la convicción de que la mejora en la situación de las mujeres y otras identidades sexuales oprimidas no iba a ser posible a menos que el modelo de sociedad fuera transformado radicalmente (p. 793).

Catalina Trebisacce (2013) analiza las relaciones entre las militantes de izquierda en los largos sesenta (o tempranos setenta) con el feminismo en Argentina. La nueva izquierda en Argentina tuvo en sus filas a una cantidad imprevista de mujeres. Esta transformación debe leerse, señala Trebisacce en el contexto de los enormes cambios que tuvieron lugar en las vidas de las mujeres desde los años sesenta. Muchas mujeres empezaron a trabajar fuera del hogar, e incluso a asistir a las universidades. Aunque luego no lograran desarrollarse profesionalmente a la par de los hombres, “el horizonte de expectativas de la población femenina había cambiado radicalmente” (p. 440). Es interesante destacar que, según Trebisacce, las agrupaciones femeninas de izquierda - agrupadas en dos organizaciones: el Frente de Mujeres del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y la Agrupación Evita de Montoneros - “no sólo no tuvieron contacto con los grupos feministas locales o internacionales sino que rechazaron abiertamente al feminismo como movimiento político” (p. 440).

Catalina Trebisacce (2015) también estudió las respuestas de las feministas de los años sesenta a los discursos científicos en torno a la revolución sexual. La autora sostiene que, a pesar de que Buenos Aires se hizo eco de esta revolución, esta supuso, paradójicamente “una particular restricción a la autonomía sexual de las mujeres” (p. 51), denunciadas por los grupos feministas nacientes y por la militancia homosexual. En los sesenta y setenta el tema de la sexualidad no estaba sólo circunscripto a las asociaciones de médicos o psicoanalistas, sino que “formaba parte de un clima de época, forjado, principalmente, a partir de la reescritura que de estos discursos se hacía en revistas, diarios, libros de divulgación y, en menor medida, en la televisión” (p. 54). De hecho, sostiene Trebisacce, a principios de los setenta se conformaron las dos agrupaciones feministas de la década (la Unión Feminista Argentina y el Movimiento de Liberación Feminista) gracias a intervenciones en revistas de la época masiva que sirvieron de difusoras.

En conclusión, las dos principales agrupaciones feministas argentinas quedaron al margen de los debates en torno a la píldora anticonceptiva en los largos años sesenta. Feijóo y Nari (1996), Valeria Manzano (2019), Carolina Keve (2020), Karina Felitti (2010; 2010b; 2016) y Catalina Trebisacce (2013; 2015; 2015b) coinciden en que los feminismos en Argentina se centraron más en temas políticos, con una fuerte visión antiimperialista, antes que en una lucha por o una promoción de la anticoncepción. En este sentido, la píldora fue vista por los feminismos en Argentina en un principio como una forma más de control. Después de este recorrido sobre la historiografía alrededor de la píldora anticonceptiva a la Argentina, y las reacciones que ésta suscitó en los largos años sesenta en los feminismos argentinos, se podrá afirmar a continuación que las voces de las mujeres no siempre se condicen con lo expuesto.

Debates médicos en torno a la píldora en los largos sesenta

Los debates médicos en torno a la píldora anticonceptiva también fueron estudiados, sobre todo por Karina Felitti (2012). En estos debates, se ven algunas cuestiones relacionadas con la moral y la ética, y con la concepción de familia de los años sesenta. Aun así, llama la atención la falta de referencias a las experiencias de las mujeres: nuevamente se trata mayoritariamente de médicos varones discutiendo sobre decisiones reproductivas que afectan los ciclos y los cuerpos de las mujeres. Karina Felitti (2012) estudia las reacciones de los médicos de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Buenos Aires (SOGIBA) en los años sesenta. En Argentina, las píldoras anticonceptivas se difundieron poco después de ser aprobadas por la FDA (por sus siglas en inglés: Federal Drug Administration): para fines de 1960 se producían localmente por la empresa alemana Schering. La empresa tuvo que apoyar económicamente investigaciones médicas, entre otras cosas, para mantener al producto en una posición importante. También apoyó estudios publicados en revistas especializadas y brindó

información a diarios y revistas. La Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Buenos Aires “se ocupó tempranamente de analizar los efectos de la píldora anticonceptiva en la salud de las mujeres y sus consecuencias para el futuro del país” (p. 104). Las reacciones fueron dispares - señala Felitti- aunque la mayoría de los médicos de SOGIBA en 1962 hablaron sobre los posibles efectos adversos y sus peligros.

En el discurso inaugural de las sesiones de 1962, el Dr. Carlos Catroni presidente de la SOGIBA, denunció los posibles peligros de la píldora: “No es un progreso médico; es falta de madurez científica, escaso sentido de la responsabilidad, pues significa olvidar que en materia de intervenciones endocrinas estamos en el mismo estado que en materia de vuelos extraplanetarios” (Felitti, 2007, p. 340). Además, planteaba que si “para tener un hijo, se necesitan el hombre y la mujer ¿por qué para no tenerlos se actúa sólo sobre la mujer? ¿se hallarían hombres dispuestos, a aceptar que con la misma finalidad, se les suprimiera la espermatogénesis algunos meses?” (p. 340)¹¹. En la inauguración de las sesiones de ese año, otros médicos ginecólogos plantearon que se trataba de una nueva forma de intervencionismo por parte de organismos internacionales y laboratorios farmacéuticos.

Roberto Nicholson fue uno de los ginecólogos que más defendió el uso de la píldora tempranamente. El médico presentó en la SOGIBA, en 1964, un estudio que defendía este nuevo método anticonceptivo (Felitti, 2007). En 1961, sostiene Felitti, Nicholson había participado de una experiencia piloto de implementación de la píldora en un Centro de Salud que montó el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires en la Isla Maciel. Una de las críticas de los participantes de este estudio era el hecho de estar usando preparados que todavía estaban en etapa de testeo sobre mujeres de clases populares que estarían siendo una suerte de conejillos de indias. Otras críticas internas se relacionaban

¹¹ Es interesante destacar que este tipo de debates vuelven a estar sobre la mesa hoy en día a través de la promoción de esterilizaciones masculinas como la vasectomía como método anticonceptivo.

con el miedo a estar obrando en favor de los intereses de grandes laboratorios y países del primer mundo que estuvieran tratando de controlar la reproducción en países del tercer mundo. El laboratorio Schering trató -sin éxito- de incluirse en este estudio administrando píldoras con menos carga hormonal, con efectos anticonceptivos no asegurados. Este estudio terminó en 1966 con el golpe de estado de Onganía (Felitti, 2007).

Para 1963, la píldora contó con más aceptación entre los médicos (Felitti, 2007). Felitti argumenta que las opiniones de los miembros de la SOGIBA son clave para entender la historia del control de la natalidad en Buenos Aires:

ellos fueron quienes adaptaron las directivas y recomendaciones nacionales e internacionales sobre el control de la natalidad a sus prácticas en el consultorio, un lugar que funcionaba como el último eslabón en una cadena que (...) estaba compuesta por los más diversos intereses (p. 338).

Al principio, como se está analizando, las reacciones de los médicos frente a la píldora fueron adversas. Es interesante destacar, como se planteó anteriormente, el argumento usado en 1962 por el presidente de la SOGIBA, Carlos Calatroni, que sostiene algo similar a lo que argumentaron algunas feministas: ¿debía la responsabilidad de la anticoncepción recaer sólo sobre las espaldas de la mujer? Para muchos médicos de la SOGIBA, la píldora era una forma más de los organismos internacionales y los laboratorios farmacéuticos para intervenir (Felitti, 2007).

En 1964, Nicholson presentó ante la SOGIBA un trabajo científico en defensa de la píldora. Destacó que sus pacientes mostraron una tolerancia a los efectos adversos como vómitos, náuseas y retención hídrica, entre otros, y una alta efectividad como método anticonceptivo. En contraposición, Pedro Pasi, uno de los principales opositores a la píldora, sostuvo que este método significaba “negar la feminización de la mujer, porque lo más

femenino que tiene la mujer es la ovulación” (p. 323). Nicholson contra argumentó señalando que el control de la ovulación reiteraba momentos naturales de esterilidad en la mujer.

En síntesis, las reacciones dispares de los médicos de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Buenos Aires (SOGIBA) muestran, de cierta manera, el clima confuso de la época en torno a este nuevo método anticonceptivo. La aceptación médica final de la píldora es fundamental para comprender luego sus consecuencias en las mujeres, usuarias o no. Después de analizar el rol de los debates médicos, el rol de los laboratorios y los debates que se dieron en las revistas para mujeres de la época, puede afirmarse que es llamativa la escasa presencia, en la historiografía, de un rastreo de las voces de las mujeres argentinas jóvenes comunes y corrientes que fueron o no usuarias de la píldora en los años sesenta.

Capítulo 2: Consideraciones metodológicas

La historia oral como método

Esta investigación se enmarca en los estudios de historia oral como método de análisis, y particularmente en la historia oral como la historia de las personas corrientes (Fraser, 2016). Se decidió utilizar este método tratando de maximizar sus fortalezas porque es el que facilita, en mayor medida, poder sumergirse en la subjetividad de las voces no hegemónicas del debate en torno a la píldora anticonceptiva: las mujeres, que, usuarias o no, protagonizaron y protagonizan la historia de la píldora.

En cuanto a la relación entre historia de las mujeres e historia oral, y la validez de este método en estudios sobre la mujer, Patricia Leavy (2011) señala que investigadoras feministas expandieron el concepto y el uso de la historia oral, ya que estas investigadoras encontraron que las experiencias de las mujeres y sus perspectivas se habían vuelto invisibles en la investigación positivista, por lo general cuantitativa. A través de la historia oral, investigadoras feministas intentaron desenterrar las experiencias de las mujeres marginalizadas o sin voz a través de enfoques cualitativos. Leavy sostiene que, como las investigadoras feministas buscan el significado de la perspectiva de sus entrevistadas, deben lograr una relación con ellas, viendo la relación investigador/a-investigado/a como colaborativa. Por el activismo propio del feminismo, Leavy señala que la historia oral puede ser una iniciativa tanto académica como activista, contribuyendo al empoderamiento de las mujeres y al cambio social. La historia oral fue y es usada, entonces, por investigadoras feministas como forma de acceder a las voces oprimidas.

La aparición de la historia oral se remonta a la Antigua Grecia, con Heródoto. También fue utilizada por los cronistas de la Edad Media, y cayó en desuso cuando la historia se profesionalizó en el siglo XIX, ya que los historiadores se abocaron a las fuentes escritas,

desvalorizando las orales (Schwarzstein, 2001b). El uso de la historia oral reapareció en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial como método de reconstrucción histórica a través de los estudios testimoniales (Schwarzstein, 2001b). En 1948 Allan Nevins fundó, en la Universidad de Columbia, la oficina de historia oral. La historia testimonial trajo consigo la recuperación de la metodología de la “historia de vida” que luego se popularizó

por el desarrollo de acontecimientos políticos que llevaron al poder en muchos países a grupos nacionales y clases sociales sin una historia escrita, tales como los movimientos nacionalistas en África y Asia, y en Europa a partisanos y luchadores de la resistencia. De esta manera, fue posible comenzar a dar respuestas a interrogantes hasta entonces no contestados, precisamente por la ausencia de registros escritos (Schwarzstein, 2001, capítulo “¿Qué es la historia oral?”, párrafo 5)

Aunque la historia oral fue cuestionada por los fallos que podría haber en la memoria y por la subjetividad de las fuentes, los historiadores han asumido los fallos de la memoria como parte íntegra de las indagaciones de esta metodología, lo que conllevó, según Fraser (1993), a una menor ingenuidad sobre este tipo de operación historiográfica.

En sintonía con la postura de Leavy (2001) en referencia al uso de la historia oral para investigaciones sobre feminismos, Schwarzstein identifica, como uno de los principales objetivos de la historia oral, el hecho de estudiar a grupos marginados. Discutir acerca de la superioridad de las fuentes escritas sobre las orales (o viceversa) es una tarea inútil, ya que todas las fuentes -tanto orales como escritas- deben ser sometidas a sus propias reglas de credibilidad, es decir, que “el valor de la fuente oral como evidencia histórica debe ser evaluado dentro de sus propias leyes de autenticidad” (p. 12). La memoria, sostiene Schwarzstein, como cualquier otra forma de evidencia histórica, debe ser evaluada como tal: una “producción de significados y por lo tanto expresión cultural con todas sus complejidades” (p. 16), que requiere un análisis específico que incluye el rol de la subjetividad en la realidad social.

En sintonía con Schwarzstein, Alessandro Portelli (1991), uno de los principales referentes en el campo de la historia oral¹²¹³, añade que la imparcialidad que tradicionalmente han reivindicado los historiadores al investigar con fuentes escritas es reemplazada en el caso de la historia oral por la parcialidad del entrevistado. Señala que parcialidad equivale a “lo inacabado” y a “tomar partido”: la historia oral nunca puede contarse sin tomar partido, ya que los “partidos” existen en el relato” (pp. 40-42). A pesar de que -según Portelli- las fuentes orales deben tomarse como fuentes narrativas, esto no quiere decir, sostiene, que las fuentes orales no tengan validez fáctica, pero sí que nos dicen más sobre el significado de los acontecimientos que sobre los acontecimientos en sí. A través de las fuentes orales pueden detectarse “acontecimientos desconocidos o aspectos desconocidos de acontecimientos conocidos” (pp. 40-42). Esto adquiere especial importancia al estudiar temas del ámbito de la intimidad, como el impacto de la píldora anticonceptiva en las vidas de las mujeres mismas. De hecho, señala Portelli, las fuentes orales siempre revelan cuestiones sobre temas no explorados de las vidas cotidianas de los grupos no hegemónicos: “las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron” (p. 42). La subjetividad, que podría parecer como anti-histórica, es, sostiene el autor, asunto de la historia, ya que lo que los entrevistados creen es un hecho histórico (el hecho de que crean lo que dicen), así como lo que realmente ocurrió. Por ende, la relevancia de las fuentes orales no está en la exactitud con la que se relatan los hechos sino en el alejamiento de los entrevistados del hecho; allí surgen la imaginación, los símbolos y deseos. Para este autor, es incorrecto entonces hablar de fuentes orales falsas, ya que lo valioso de la historia oral “consiste en el hecho de que las declaraciones “equivocadas” son

¹² Ver Portelli, A. (2003). *The order has been carried out: history, memory, and meaning of a Nazi massacre in Rome*. Palgrave Macmillan.

psicológicamente “verídicas” y que esa verdad puede ser igualmente importante como los relatos factualmente confiables” (p. 43).

Otro de los historiadores que más ha contribuido a consolidar a la historia oral como técnica metodológica es Ronald Fraser (2016), con su célebre libro sobre la Guerra Civil Española. A partir de fuentes orales, escribió una historia social “desde abajo” de la guerra civil española. Él mismo sostuvo que “se forjó como historiador a pesar suyo”, ya que se consideraba un aspirante a novelista (Nicolás Marín, 2012). En el prefacio a su libro *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española* (2016) sostiene que la historia oral constituye

un intento de revelar el ambiente intangible de los acontecimientos, de descubrir el punto de vista y las motivaciones de los participantes [de la guerra civil española], voluntarios o involuntarios, de describir cómo sintieron la guerra civil, la revolución y la contrarrevolución quienes la vivieron desde ambos campos. (Fraser, 2016, p. 58)

El autor se refiere a la historia oral como la “creación de un «mosaico» inteligible” de testigos oculares. Señala que este tipo de método no sustituye a la historiografía tradicional, sino que la complementa y llena sus grietas: “por sí misma la suma de microexperiencias no da por resultado una macrototalidad objetiva (...), el ambiente no explica el subsuelo, sino que es más bien al contrario” (p. 60). La historia oral -argumenta- “debe brindar una vía de expresión para las experiencias de personas que de lo contrario -históricamente hablando- no dispondrían de ella, personas a las que sólo en este sentido cabe calificar de «corrientes»” (p. 60). En su estudio sobre la Guerra Civil Española, Fraser buscó personas “corrientes”, es decir, que no ocuparan puestos dirigentes o que tuvieran alguna reputación política o pública que defender, sino en personas que “darían una idea más directa e inmediata de cómo fueron los acontecimientos” (p. 60). Así, el autor excluyó a los líderes políticos porque creía que sólo producirían justificaciones personales a sus actos. Fraser (1993) responde a la crítica de Eric Hobsbawn

(2002) sobre la historia oral - el famoso historiador sostuvo que este método puede resultar en libros apasionantes, pero no de historia - haciendo una suerte de historia “desde abajo” a través de las fuentes orales: “bastaba, basta, que hable la gente que no tiene voz histórica, basta que por medio de sus propias palabras devolvamos su historia a aquellos que no dejarían constancia de su vida de ninguna otra forma” (p. 79). El autor sostiene que el término “Historia Oral” puede prestarse a confusiones, ya que puede dar a entender que se trata de una disciplina independiente, como la historia económica, cuando es, en realidad, una técnica de investigación histórica, que también se puede llamar - y es llamada así por algunos historiadores - “relatos de vida” o “life stories” (p. 80). Fraser llama a esta técnica “Fuentes orales”, y sostiene que su fin es “generar nuevos saberes gracias a la creación de nuevas fuentes históricas” (p. 81). Estas nuevas fuentes son mayormente pertenecientes a grupos sociales que no han tenido la posibilidad de crear sus propias fuentes. Las fuentes orales - o “nuevas” fuentes - se diferencian de las fuentes tradicionales porque “son la creación conjunta del testigo y del historiador” (p. 81). En este punto, podría preguntarse si esto no ocurre también en el diálogo del historiador con otro tipo de fuentes (escritas), al ser él o ella quien les hace preguntas o las analiza de una manera específica y no de otra. Entrevistado por Mercedes Vilanova, fundadora de la revista *Historia y Fuente Oral* y ex presidenta de la Asociación Internacional de Historia Oral, Ronald Fraser dijo que sentía como un privilegio el hecho de poder crear fuentes históricas nuevas, algo que no cualquier historiador puede hacer: “Como historiador de fuentes orales te encuentras con la posibilidad de cuestionar las propias fuentes de una manera que a un historiador normal no le es posible” (Fraser en Vilanova, 2008, p. 8). Señala, como un problema para el historiador que investiga con fuentes orales, que hay que tener cuidado con la autorrepresentación del entrevistado: “lo que hace el entrevistado es una auto-representación de sí en el momento en el que él está siendo entrevistado, y si se alza como el único personaje de la Historia (...), hay que cuidarse (...) de creerlo” (Fraser en Nicolás Marín, 2012, p. 183).

El error de los historiadores que investigan a través de fuentes orales, sostiene Vilanova (2008), es pensar que la interpretación a la que llegan es definitiva, cuando en realidad, sostiene, “siempre es pasajera y personal, movida por nuestros intereses y compromisos, por nuestros sentimientos y emociones” (p. 10). Compara la creación de las fuentes con una partitura creada por el historiador, lo que ella llama “una huella más” (p. 10).

Alessandro Portelli (1991) adhiere al argumento de Fraser señalando que la fuente oral es un recurso potencial: sólo existe cuando el historiador le da existencia. En esto se diferencia de la fuente escrita, que existe independientemente de las necesidades del historiador. Las fuentes orales, en cambio, dependen del diálogo y la relación que se establece entre el historiador y el entrevistado. De esta manera, la fuente termina siendo un producto conjunto del entrevistado y del historiador. Siguiendo a Portelli, Servetto y González (2014), en un estudio desde la historia oral sobre la transición democrática de la década de 1980 en Argentina, señalan que en las fuentes orales los individuos no son meros “repositorios neutros de datos históricos coherentes y asequibles” (p. 52), ya que la memoria es un proceso activo de significación y resignificación, y no un depósito pasivo de hechos. Los recuerdos, señalan, “son productores de representaciones y reveladores de mentalidades, valores y prejuicios” (p. 52), que reflejan el mundo simbólico y la subjetividad del entrevistado. Reconstruyendo datos del pasado a los cuales sería difícil acceder con fuentes escritas, señalan las autoras, la historia oral puede brindar un conocimiento válido imbricado en el relato testimonial, no sólo en la variable narrativa (las formas en las que se enuncia el testimonio) sino también en la explicativa (la búsqueda de causalidades que dan sentido al relato). En este sentido, Portelli (1991) agrega que lo realmente importante de la historia oral es que “la memoria no es un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados” (p. 45), por ende su riqueza no está en la capacidad de preservar el pasado tal como fue sino en los cambios que se elaboran en la memoria, que revelan el accionar de los entrevistados para dar sentido a su propio pasado. Por

esto se explica que a veces los entrevistados ocultan hechos porque ya no son aceptables en el momento de la entrevista: en este caso, lo interesante es lo que ocultan, más que lo que cuentan. En su libro *The order has been carried out : history, memory, and meaning of a Nazi massacre in Rome*, Alessandro Portelli (2003) hace una combinación entre historia oral y fuentes escritas para estudiar la masacre de las Fosas Ardeatinas, perpetrado por los nazis en Roma. El libro se basa en más de doscientos testimonios de diferentes generaciones, incluyendo a sobrevivientes y protagonistas junto con familiares de los muertos y líderes políticos, jóvenes y gente “corriente”. Portelli sostiene que aunque el libro no es puramente de historia oral, son las fuentes orales lo que más le interesan, porque en ellas se ven los sentimientos privados que operaron bajo el nivel de atención de la mayoría de los historiadores e instituciones culturales, a veces demasiado concentrados en los “hechos” (p. 15). A través de las fuentes orales, sostiene, se llena la brecha temporal entre el acontecimiento y el presente, pudiendo seguir las transformaciones del significado de esta masacre en las personas involucradas y también para los romanos. Las fuentes orales sirven, para Portelli, como una herramienta que le permite reconstruir la lucha sobre la memoria, para explorar la relación entre los hechos y la subjetividad personal de los entrevistados. Lo singular, plantea el autor, es que para que las fuentes existan se requiere que el historiador escuche, siendo las fuentes entonces una labor compartida entre el que escucha y el que narra. Portelli ubica la fiabilidad de la historia oral en el hecho de que, aunque no cuenten los hechos tal cual ocurrieron, justamente los errores y discrepancias son acontecimientos en sí mismos. Por eso, aunque la historia oral distingue entre acontecimientos y relatos, historia y memoria, lo hace para tratar los relatos y la memoria como hechos históricos (p. 16).

En un artículo publicado en la revista brasilera *Historia oral*, Dora Schwarzstein (2001a) reflexiona sobre la memoria como algo inaccesible. Señala que el historiador sólo accede al recuerdo, que es una reelaboración de los hechos. Las personas, señala, construyen y

reconstruyen sus memorias en respuesta a las circunstancias en las que se encuentran, que son cambiantes, y lo interesante está, entonces, no en los hechos sino en la forma en que se construye y reconstruye la memoria “como parte de una conciencia contemporánea” (p. 75). Es por esto que Schwarzstein critica a la no-credibilidad de las fuentes orales por la deficiencia de la memoria. Argumenta que la crítica a las fuentes orales es irrelevante ya que la memoria no es ni pretende ser un registro fotográfico de los hechos. Lo importante no es, entonces, la no-fiabilidad de la memoria sino la complejidad de las experiencias humanas. La memoria, sostiene Schwarzstein, “siempre comienza por el presente hacia el pasado” (p. 76). Así, la única manera de convertir la memoria en historia, sostiene Schwarzstein, es reflexionar acerca de su naturaleza y analizarla para entenderla, y no transmitirla directamente.

Reflexionando sobre el rol de la subjetividad del historiador y de las fuentes orales en relación con el momento en que se crea la fuente, es decir, el momento de la entrevista, Schwarzstein subraya que las fuentes orales están esencialmente influidas por el presente, sus discursos y prácticas. Este tipo de fuente no es, por ende, un registro de lo que ocurrió en el pasado, si no un producto mucho más complejo que incluye “interrelaciones cuya naturaleza no es fácil de comprender, entre memorias privadas, individuales y públicas, entre experiencias pasadas, situaciones presentes y representaciones culturales del pasado y el presente” (p. 74). Por este motivo, no puede concebirse a la historia oral únicamente como el lugar de la voz de los sectores marginados, ya que el historiador juega un rol esencial: es inseparable de la fuente que construye con el entrevistado: “a pesar del carácter dialógico de la fuente construida, el control de la operación histórica permanece firme en las manos del historiador” (p. 74). El rol del historiador está en la elección de las personas que entrevistará, en la forma en que formulará sus preguntas y en la forma en que escriba la historia. Por ende, argumenta Schwarzstein,

el énfasis en el papel del historiador en la creación de las fuentes orales así como en la interpretación de las mismas quita toda ilusión de que la Historia Oral sea una práctica democrática en sí misma, o el lugar donde los sujetos hablan por sí mismos. (p. 74)

Graciela de Garay (1999) subraya el rol de lo psicológico, cultural y cognitivo en el proceso de investigación en historia oral. El entrevistado es representante de su cultura y de una visión muy particular - suya - de la realidad, formada dentro de la cultura en la que está inmerso. De Garay llama a las fuentes orales “una combinación de mito e ideología” (p. 84). Por eso, subraya, los historiadores orales deben prestar especial atención al cómo se dice lo que se dice, ya que las palabras del entrevistado no pueden considerarse como una emisión neutra de información: están plagadas de afectos, lealtades y visiones particulares del mundo. En este sentido, De Garay plantea que la entrevista es diferente una autobiografía o una memoria escrita porque resulta de una actividad conjunta entre historiador y entrevistado, que se organiza a partir de las perspectivas históricas de ambas partes. De esta manera, el historiador oral se distingue del psicólogo, del antropólogo o del sociólogo, ya que debe entender y analizar “los variados y diferentes pensamientos históricos y contextos culturales que permean la entrevista y, por tanto, la contextualización que hace el historiador es una parte sustancial de la entrevista de historia oral” (p. 85).

En el libro *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*, Graciela de Garay (2013) aborda la historia oral a través del estudio de las historias de vida. Señala que la historia oral tiene dos caminos para reconstruir una trayectoria de vida: el relato de vida o *life story* y la historia de vida o *life history*. El primer camino corresponde a la narración biográfica, es decir, a la historia de vida tal como la cuenta la persona, y el segundo camino hace referencia al estudio de caso: comprende no sólo el relato de vida sino todo tipo de información adicional que permita reconstruir la biografía lo más exhaustiva y objetivamente posible. De Garay subraya que la historia de vida es un instrumento indispensable para encontrar las relaciones

entre la subjetividad del relato y la objetividad del mundo que lo rodea: “es”, para la autora, “devolver al individuo su lugar en la historia” (p. 22). Esto no excluye el problema de la esencia subjetiva del relato, problema y oportunidad para la elaboración del conocimiento histórico (p. 26).

De Garay describe a la historia de vida como forma de historia oral como un trabajo de introspección para el entrevistado, cuyo único freno es su propia censura, ya que, señala la autora, “siempre quedan reductos de la conciencia inaccesibles tanto para el que interroga como para el que responde” (p. 16). Explorar la historia de vida a través de la historia oral permite encontrar en lo singular lo representativo de un determinado contexto social, “ya que, al apuntar o descubrir la diferencia en esa vida, se descubre lo social” (p. 16). Garay cita a Bourdieu, quien sostiene que creer que la vida es una historia lineal de acontecimientos es una “ilusión biográfica”: “la vida es un “sin sentido” al que se le busca una razón para extraer una lógica” (p. 17).

En esta investigación se buscó estudiar las experiencias de las mujeres corrientes a través de sus testimonios orales, tratando de maximizar las fortalezas del campo de la historia oral para “estudiar lo invisible, ya que lo visible ya se conoce” (De Garay, 2013). La historia oral, entonces, sirve en esta tesis como una herramienta metodológica reconstruir la memoria viva de las entrevistadas y a partir de allí reflexionar sobre las experiencias de vida de la sociedad (Aceves Lozano, 2013) en el caso de la píldora anticonceptiva, teniendo en cuenta, como señala Schwarzstein (2001), que las fuentes orales están esencialmente influidas por el presente, sus discursos y prácticas y no son por ende meros registros de lo que ocurrió en el pasado. Es de suma relevancia para esta investigación el argumento de Portelli, que sostiene que en la historia oral, las fuentes existen en la interacción con el historiador, y que por ende las fuentes son una construcción compartida entre entrevistado y entrevistador.

La historia oral en este caso particular

Como se mencionó en la introducción, esta investigación se centra en los testimonios de cuatro grupos familiares de mujeres de la ciudad de Buenos Aires. Cada grupo está formado por una abuela, de entre 78 y 95 años, que fuera joven en la década de '60; una hija, de entre 53 y 66 años, jóvenes en las décadas de los '70 y '80, aproximadamente; y una nieta, de entre 26 y 29 años actualmente. Las "abuelas" son mujeres que vivieron su juventud en un período de quiebre en la historia de las mujeres: la aparición y comercialización de la píldora anticonceptiva. De alguna manera u otra, cada una de estas mujeres se vio afectada por este método anticonceptivo, tanto si lo eligieron como si no: fue parte del clima de época que les tocó vivir. En las voces de sus hijas y de sus nietas podemos ver cómo esas transformaciones significaron rupturas, pero también marcadas y sorprendentes continuidades a lo largo de las generaciones. De este conjunto de singularidades y subjetividades surgen algunas cuestiones que abren posibles discusiones que nunca se han dado, ya que, como se mencionó anteriormente, hasta ahora nunca se han recogido las voces y los testimonios reales de las mujeres y sus experiencias con la píldora en Argentina. Los temas tratados en las entrevistas fueron por un lado las vivencias juveniles propias de la generación en la que vivieron, la construcción de la subjetividad femenina que encontraron en su época y finalmente su propia experiencia con los métodos anticonceptivos, particularmente con la píldora, independientemente de si la eligieron como anticonceptivo o no.

El objetivo de esta investigación es indagar sobre el modo en que la píldora anticonceptiva impactó en la vida de las mujeres que fueron jóvenes en los '60, siguiendo este impacto en las vidas de sus hijas y de sus nietas. Esta perspectiva intergeneracional aporta muchas luces sobre las continuidades y rupturas entre épocas. Las experiencias personales que se recogieron en estas doce entrevistas son una puerta de entrada a un nuevo enfoque

historiográfico sobre las mujeres de Buenos Aires, buscando analizar cómo diferentes fenómenos sociales, culturales y médicos impactaron en las subjetividades a escala individual.¹⁴ No se trata entonces de una investigación que pretenda tener alcances cuantitativos sobre el impacto de la píldora anticonceptiva en las mujeres porteñas. Tal como lo explicaba Alessandro Portelli (1991), analizado en el capítulo anterior, estas historias deben ser leídas en clave narrativa, aunque esto no quiere decir, siguiendo al autor, que estas fuentes orales no tengan validez fáctica, pero sí que nos dicen más sobre el significado que los acontecimientos tuvieron para las mujeres entrevistadas que sobre los acontecimientos en sí.

Tal como relata Karina Felitti (2018) en la investigación que llevó a cabo entrevistando a mujeres mexicanas sobre temas relativos a sus vidas sexuales, en las entrevistas algunas de las mujeres relataron cosas que nunca habían dicho antes en público. Al ser una entrevista con alguien que no conocían, o conocían parcialmente, muchas de las mujeres se explayaron sobre temas muy íntimos, sobre los que nunca habían hablado con nadie, o con muy pocas personas. Dos de las mujeres de la generación de los “largos sesenta” pidieron ser entrevistadas con sus hijas. Al igual que en la experiencia de Felitti, el pudor y el desconcierto fueron también protagonistas de las entrevistas, ya que se tocaron temas de la vida sexual y afectiva de su generación que habían sido, como la mayoría de ellas relataron, completos tabúes.

Las doce entrevistas fueron realizadas durante el año 2022. Once de las doce entrevistas fueron realizadas de forma virtual, y una fue realizada de forma presencial, todas ellas fueron grabadas y transcritas, con el consentimiento de las mujeres, para luego ser analizadas y procesadas. A todas las entrevistadas se les hicieron exactamente las mismas preguntas¹⁵ sobre la juventud en su generación, la construcción de la subjetividad femenina en su época y su propia experiencia con la píldora anticonceptiva, tanto si la usaron como si no.

¹⁴ En esta línea, ver el trabajo de Karina Felitti (2018) con mujeres mexicanas.

¹⁵ Ver preguntas de la entrevista en anexo.

En la primera parte de la entrevista se les pidió que contaran cómo era la juventud de su época, cuáles eran los ideales por los que se luchaba cuando eran jóvenes, qué cosas encuentran en común o diferentes entre la juventud de su época y la actual y cómo eran las salidas nocturnas, con sus amigos/as o sus parejas, en ese entonces.

Luego se les preguntó sobre diferentes aspectos de la construcción de la subjetividad femenina de la época: cuál era la imagen de mujer que había en ese momento, si existía y cómo era la “chica ideal” de la época, si había algún personaje público o alguna mujer icónica en la cual se vieran proyectadas, cómo eran las relaciones de pareja en ese momento, cómo se vivía la sexualidad, si veían o no debates en torno al rol de la mujer en el ambiente social y cuáles eran, si notaron cambios repentinos en la manera en la que vivían o expresaban su sexualidad y cómo era la idea de mujer/madre de la época y si vieron cambios en el escenario respecto al tema.

La última parte de la entrevista se centró propiamente en la píldora y el debate sobre métodos anticonceptivos. Se les preguntó sobre qué métodos anticonceptivos se promovían en su juventud, cuándo escucharon hablar por primera vez de la píldora anticonceptiva, qué opinaban sobre la píldora las personas que las rodeaban, si hablaban sobre la píldora con su madre, hermanas y otros/as confidentes, qué opinaban sus parejas sobre el tema, si se hablaba de los posibles efectos adversos de la píldora anticonceptiva, si podrían mencionar algunos, si su médico/a ginecólogo/a les habló sobre la píldora, qué opinaba él/ella, si se la recomendó o no, y si la elegirían o hubieran elegido para prevenir embarazos no intencionales o no.

También se les preguntó si en su juventud supieron cómo se testeó la píldora anticonceptiva y si haberlo sabido hubiera cambiado sus decisiones anticonceptivas en su juventud. Asimismo, se les preguntó si recibieron educación sexual, y de ser así, qué les decían sobre los métodos anticonceptivos, si conocían su ciclo menstrual y si podían diferenciar menstruación de ovulación, o si podían describir la diferencia entre la fertilidad del varón y de

la mujer y reconocer sus días fértiles. Por último, se les preguntó por otros tipos de métodos anticonceptivos o de planificación familiar y se les pidieron sus opiniones al respecto.

Todas las mujeres entrevistadas pertenecen a una clase media acomodada o alta de Buenos Aires, aunque de diferentes perfiles ideológicos. En las entrevistas, se les preguntó a las mujeres sobre su identificación política y religiosa a fin de trazar un perfil más completo de cada una: algunas se identificaron con la izquierda, otras con la derecha, algunas fervientes católicas, otras ateas o agnósticas, todas con educación secundaria y en su mayoría también universitaria completas. Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de las mujeres y sus nombres fueron cambiados para no exponer sus vidas privadas e íntimas en esta investigación. Para una mayor comprensión de la lectura, se especifican en la siguiente tabla los grupos familiares con nombres de fantasía, ideología política con la que se identifican, creencias religiosas y nivel de estudios. Cabe destacar que todas las entrevistadas completaron el colegio secundario, algunas tienen estudios universitarios incompletos y la mayoría de ellas los han completado.

Grupo familiar	Categoría	Nombres de fantasía	Edad	Estudios	Creencias religiosas	Ideología política
1	Abuela	Marta	87	Estudios universitarios completos	Atea	Izquierda
	Hija	Victoria	66	Estudios universitarios completos	Agnóstica	Izquierda
	Nieta	Francisca	27	Estudios universitarios completos	Agnóstica	Centro izquierda
2	Abuela	Eugenia	78	Estudios universitarios incompletos	Judía no practicante	Centro derecha
	Hija	Guillermina	53	Estudios universitarios completos	Agnóstica	Centro derecha
	Nieta	Julieta	27	Estudios universitarios y de magíster completos	Atea	Centro izquierda
3	Abuela	María	95	Estudios secundarios completos	Católica	Derecha

	Hija	Marcela	53	Estudios secundarios incompletos	Católica	Derecha
	Nieta	Ángeles	29	Estudios universitarios completos	Católica	Derecha
4	Abuela	Antonia	87	Estudios secundarios completos	Protestante	Centro derecha
	Hija	Lucía	60	Estudios universitarios completos	Cristiana no practicante	No se identifica con una ideología en particular
	Nieta	Catalina	26	Estudios universitarios completos	No se identifica con ninguna creencia en particular	No se identifica con una ideología en particular

Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de las entrevistadas y luego transcritas, y finalmente procesadas a través del programa de análisis cualitativo de datos “Atlas.ti”, donde los temas fueron codificados y sistematizados para una mayor comprensión y análisis de los testimonios. El procesamiento de los datos y experiencias aportadas por las entrevistadas con “Atlas.ti” fue realizado de la siguiente manera. Se generaron sesenta códigos temáticos que a su vez se reagruparon en grupos bajo las siguientes palabras clave: “píldora”, “educación sexual”, “ciclo menstrual”, “efectos adversos”, “embarazo”, “feminismos y debates”, “juventud e ideales”, “rol de los varones”, “sexualidad”, “maternidad”, “otros métodos anticonceptivos o de planificación familiar” y “sociedad”. Cada entrevista fue leída y releída aplicando los códigos creados de manera sistemática para organizar la información y para facilitar el posterior análisis comparativo. A la hora de las comparaciones, las entrevistas podían ser fragmentadas de manera temática siguiendo los códigos o grupos de códigos creados. De esta manera, se buscó facilitar la comparación intergeneracional e interfamiliar.

Capítulo 3: Voces y testimonios

El encuentro con la píldora

Se encuentran fuertes rupturas generacionales en cuanto al encuentro con la píldora por primera vez. Las mujeres entrevistadas que fueron jóvenes en los sesenta supieron de la existencia de la píldora una vez que estaban casadas, salvo una, que se enteró de la existencia de este método anticonceptivo a través de sus amigas casadas de la facultad, sin estar casada. Como se vio anteriormente, Felitti (2012) subrayó que para el laboratorio Schering - responsable de la fabricación y comercialización de la píldora en el país- el factor más importante en la difusión no fueron los agentes de propaganda sino sobre todo el boca a boca. Las amigas jugaron en las vidas de las entrevistadas un papel muy importante, ya que la mayoría de ellas se enteraron de la píldora a través de ellas o de sus médicos ginecólogos.

Las “hijas” se enteraron más jóvenes, aunque no todas. Dos de las cuatro hijas supieron de la existencia de la píldora en su adolescencia. Una de ellas se enteró por su madre, que se identificaba como feminista y “devota” de las pastillas anticonceptivas. Otras dos “hijas” se enteraron pasada la adolescencia. Una de ellas recuerda haberse enterado a través de alguna amiga y otra no recuerda exactamente el momento, pero sólo recuerda que estaba en un entorno social y familiar en el que la píldora no era un tema porque sus hermanas mayores, referentes en este tipo de cuestiones, no eran usuarias de la píldora, y tampoco se hablaba de ese tipo de métodos. Las “nietas”, en cambio, se enteraron todas de que existía la píldora en su adolescencia, a través de sus amigas, en las escuelas, y a través del médico ginecólogo al que sus madres las llevaron cuando iniciaron sus vidas sexuales en la adolescencia. Puede verse entonces cómo entre las generaciones la píldora fue popularizándose y se redujo la edad en la que las mujeres supieron de su existencia.

El rol de los ginecólogos/as y la educación sexual

Los estudios hechos sobre el rol de los ginecólogos hasta ahora se centraron en los debates que tuvieron lugar en la Sociedad de Ginecología y Obstetricia de Buenos Aires (SOGIBA), como fue analizado anteriormente. En cambio, la relación entre las mujeres y sus ginecólogos/as en cuanto al tema de la anticoncepción sigue siendo un camino sin explorar. Muchas de las entrevistadas conocieron la píldora a través de sus médicos/as ginecólogos/as. Por ende, llama la atención el importante rol de los ginecólogos/as en la vida de las mujeres entrevistadas. Con respecto a las mujeres que fueron jóvenes en los '60, se han encontrado diversidad de experiencias. Marta, una de las “abuelas” entrevistadas contó que en su juventud no consultaba a ningún ginecólogo/a, pero que cree haber consultado a una ginecóloga cuando ya estaba en una pareja estable que le habló de la pastillas y del espiral, algo que, en sus palabras, la “horrorizó”. Esta misma entrevistada contó que ningún ginecólogo pudo encontrar la causa de sus menstruaciones demasiado abundantes:

“Pero eso sí que lo consulté varias veces con una ginecóloga, nadie me pudo decir nada. Lo más que me dijeron es tomar las pastillas tres meses, después fijate cómo estás y si estás bien no las tomes más y si estás mal seguí tomándolas, y eso fue lo que hice.”

En el caso de Eugenia y María, “abuelas” del grupo n°2 y n°3 respectivamente, puede verse una distancia con la consulta ginecológica, aunque no deja de estar presente. Eugenia contó que “el único ginecólogo al que fui con mi madre fue un desastre, un desastre, así que no, la primera persona con la que pude hablar fue con mi primer partero”. María contó que se hacía ver “cada tanto”, “cuando no viene la menstruación”, pero contaba que tenía a su ginecólogo “bien al margen”.

En la generación de las “hijas” las experiencias también son dispares. Una de las “hijas” empezó a ir al ginecólogo de chica, preocupada por sus ciclos irregulares. Otra contó que no

tuvo muchos ginecólogos, que fue a algunos que no recuerda y después directamente al obstetra. Finalmente, Victoria, “hija” del grupo nº1, sostuvo que sólo iba a la ginecóloga para abortar: “Yo no iba a la médica ginecóloga. Solo iba para el aborto directamente”, marcando nuevamente la distancia con la consulta ginecológica.

En cambio, en la generación de las “nietas” puede verse un cambio con relación a la presencia del/la médico/a ginecólogo/a: las cuatro “nietas” afirmaron ir a la consulta en adolescencia o primeros años de la temprana juventud. En el caso de Francisca, “nieta” del grupo nº1, la médica ginecóloga, a quien su madre la llevó a los 13 años, le explicó sobre la existencia de la píldora anticonceptiva y, según palabras de la entrevistada, se la “vendió”, diciéndole que ya no era una “bomba de hormonas” como pensaba la generación de su madre, sino que, por el contrario, era beneficiosa para la salud, porque podía “reducir el riesgo de cáncer”. Cuando Francisca fue consultada por los efectos adversos de la píldora, sólo pudo identificar las convulsiones. Ángeles y Julieta, “nietas” de los grupos nº3 y nº2 respectivamente, contaron que consultaron ginecólogos, pero sabiendo que ellas no querían tomar la píldora. Ángeles sostuvo que no habló con la ginecóloga sobre la píldora porque nunca le dio el lugar: “desde el minuto uno le dije “yo soy así y así, ¿vos opinás igual?” y si me decía que no, cambiaba de ginecóloga”, y agregó que buscó a una ginecóloga alineada con sus pensamientos. Finalmente, Catalina, “nieta” del nº4, contó que ella fue al médico ginecólogo puntualmente para que le recetara la píldora: “en realidad yo fui puntualmente a que me las den porque estaba saliendo con un chico y quería tener un método y fui a pedir las, no me las recomendó, fui yo, porque si no, no tenía por qué tomarlas”.

Es curioso cómo en los casos analizados resalta la prácticamente completa ausencia de educación sexual, no sólo en las mujeres que fueron jóvenes en los sesenta, sino también en sus hijas, y en algunas de sus nietas. Sólo dos de las cuatro “nietas” entrevistadas dijeron haber recibido algún tipo de educación sexual básica, que describieron como puramente basada en

aprender a colocar correctamente un preservativo o una breve referencia a la existencia de las píldoras anticonceptivas. Catalina, “nieta” del grupo nº4, se refirió a una de las clases de educación sexual que recibió en la escuela como una

“situación re bizarra en la que la directora del colegio nos enseñó a poner un forro en un palo de escoba. Era bizarro, o sea era medio tabú para nosotros... éramos chicos, teníamos 10 años cuando empezamos a tener educación sexual. Hablábamos de eso, teníamos un buzón sexual donde poníamos preguntas anónimas y las contestábamos.”

Señaló también que el énfasis estaba puesto en la anticoncepción. Francisca, la otra “nieta” que recibió educación sexual en la escuela afirmó que consistió en una sola clase sobre el preservativo y sobre a píldora, “muy básico”. Julieta, “nieta” del grupo nº2, contó que la educación sexual que recibió fue “muy pobre”, y que no le dijeron nada sobre métodos anticonceptivos: “No me dijeron nada de los métodos anticonceptivos. El mensaje era que no había que tener relaciones sexuales. Si tenías eras una “puta”. Te enterabas de todo por amigas”.

Es notoria la completa ausencia de educación sexual en las mujeres que fueron jóvenes en los sesenta y en sus hijas. Marta, “abuela” del grupo nº1, contó:

“Ay, no existía la sexualidad, no existía. Los niños no te digo que venían de París, pero nadie a uno le explicaba cómo nacían precisamente por eso, y con esa plata que me daba mi papá todos los meses para comprar un libro me compré un libro que trataba el tema del sexo. Es decir, desde el punto de vista orgánico, desde el punto de vista funcional. Mi mamá cuando me vio con ese libro me lo sacó y lo escondió, lo tiró, no sé qué hizo.”

También comentó que de educación sexual no se le habló en toda su escolaridad: “De eso no se hablaba en ninguno de los niveles educativos”. Los testimonios de las otras tres mujeres de esa generación son muy similares, a pesar de venir todas de ambientes ideológicos diferentes. “¡Nooooo! Ni se hablaba. Yo creo que tampoco lo hablé mucho con mis hijos, así que

imaginate. No se hablaba”, relató Antonia, “abuela” del grupo nº4. Eugenia, abuela del grupo nº2, por su parte, contó que tuvo clases de anatomía en el colegio, pero nada más que eso. De hecho, la primera persona que le brindó algún tipo de educación sexual fue el partero en su primer parto: “Pero no, educación sexual ninguna”.

En la generación de las “hijas” de mis entrevistadas la educación sexual fue también muy escasa. Guillermina y Marcela, hijas de los grupos nº2 y nº3 respectivamente, mencionaron charlas de empresas como Johnson & Johnson en sus escuelas. Guillermina relató que:

“Venían de Johnson & Johnson y me dieron un par de charlas así, estábamos todas viste... muy tranqui, no como es ahora. No recuerdo que hablan de anticonceptivos, hablaban más de cómo había que cuidarse cuando te venía... si te sentías mal qué tomar, ese tipo de cosas. Yo era muy pacata. Me acuerdo perfecto que nos regalaron toallitas y estábamos todas fascinadas.”

Marcela, “hija del grupo nº3, recuerda una experiencia similar:

“Recibí algo [de educación sexual] en el colegio como te dije antes con respecto a lo que fuera el ciclo menstrual, en biología. Después recibimos la visita de una empresa que nos promocionaba sus productos y no mucho más que eso... Y eso que era un colegio bastante de avanzada.”

Victoria, “hija” del grupo nº1, respondió a la pregunta sobre si recibió o no educación sexual de forma muy contundente: “¡Cero educación sexual, cero!”. Contó que su madre le regaló un libro de Alexandra Kolontai que ella encontró “ultra aburridísimo, no había una palabra de sexo en todo el libro...”. A pesar de que su madre se identificara profundamente con el feminismo, esta entrevistada declara no haber recibido ningún tipo de educación sexual: “nunca me dieron ningún tipo de información absolutamente sobre nada, y menos aún sobre la prevención del embarazo (...). Lo único que mi madre me informó era que cuando uno se enamora se mira a

los ojos con el amor y que entre los dos surge el amor y que así se hace el amor... esa fue toda mi educación sexual”. Lucía, “hija” del grupo n°4, agregó que recibió algo de educación sexual pero que para ella no fue satisfactoria, porque “muchas cosas de la sexualidad son emocionales e inconscientes y aunque tengas la mejor educación no es suficiente”.

Tabúes en torno a la sexualidad y la anticoncepción

Puede verse entre las abuelas entrevistadas la constante presencia de tabúes en torno a la sexualidad y la anticoncepción en los distintos grupos familiares, a pesar de la diversidad ideológica y religiosa de los grupos. En las generaciones siguientes también se vieron referencias a estos temas como tabúes, aunque con más variaciones que en la primera generación.

Marta, “abuela” del grupo familiar n°1 sostuvo que había una cierta “prohibición de hablar de sexo” y que por ende de los métodos anticonceptivos no se hablaba. Ella supo sobre la pastilla anticonceptiva en la universidad, a través algunas amigas. En el caso de este grupo familiar, ni Victoria ni Francisca mencionaron en ningún momento de la entrevista que la sexualidad o la anticoncepción hubiera sido para ellas un tema tabú.

Eugenia, “abuela” del grupo familiar n°2, también se refirió a los tabúes que rodeaban al tema. Explicó que con su madre nunca habló de sexualidad ni de anticoncepción, y que ella ignoraba completamente su vida sexual. De hecho, contaba Eugenia, su madre creía que había perdido la virginidad en la luna de miel, cuando en realidad había sido durante el noviazgo, a los 17 años. Lo único que su madre le dijo respecto a este tema fue, a los 18 años, que, si se llegaba a quedar embarazada y no quería tener a su hijo, abortara, y si no quería abortar y tampoco se quería hacer cargo, que la familia criaría al niño, y, como última opción, si quería casarse, que se casara.

Con sus amigas, Eugenia contó que no hablaba mucho del tema:

“No hablábamos tanto... De golpe alguna te decía “ay yo ya me acosté”, viste, como “qué moderna”, pero no había mucho drama. (...) No era un tema, no sé, no sé, no se hablaba, pero al mismo tiempo sucedía. Pero no era un tema que hablaban, no te sentabas a hablar. Pero yo hoy en día tampoco hablo con nadie de la parte íntima, sexual, que sé yo, si tenés algún problema hablas con el médico, ponele, pero no era un tema. Por lo menos yo no lo recuerdo como un tema. Yo todo lo viví sin contarle a nadie nada.”

Eugenia contó que sólo habló de anticoncepción con una amiga que era hija del médico de la familia y que, por ende, creía ella, tenía que saber sobre el tema.

María, “abuela” del grupo familiar nº3, sostuvo que “nunca se hablaban esas cosas, quizás yo estaba muy atrasada en la conversación todavía” y que “Nadie venía a contarme nada”. Contó que sus hermanas fueron casándose y yéndose de su casa, y que no le hablaban sobre sexualidad ni anticoncepción. Contó también que sus amigas hablarían del tema, pero que a ella le parecía que se trataba de una “mala conversación, porque estaban hablando de algo que uno no podía tener todavía, entonces para qué hablar de algo que uno no puede tener todavía”. También se refirió a su médico ginecólogo, a quien dijo tener “bien al margen” en estos temas, ya que no le parecían “parte de una conversación razonable”.

Antonia, “abuela” del grupo familiar nº4 se refirió en repetidas oportunidades de la entrevista al tabú que rodeaba a la sexualidad y la anticoncepción en su juventud: “nada de sexo, en mi grupo, nada”. Se refirió especialmente al silencio que había en torno al tema con su madre: “Yo no tuve hermanas, y con mi mamá esas cosas no se hablaban, para nada. Yo creo que si lo hubiese hablado con mamá no hubiera habido problema, pero no, para nada”. Tampoco lo hablaba con sus amigas, porque “era muy privado”, ni con sus hijos e hijas.

En cuanto a generación siguiente, de las “hijas”, las referencias a la sexualidad y la anticoncepción como tabúes disminuyeron. Guillermina, “hija” del grupo n°2, se refirió al tabú que rodeaba a estos temas: “Y era bastante, bastante tabú, digamos. Entre nosotros las mujeres no hablábamos mucho el tema salvo con una íntima, íntima amiga, pero no se tocaba el tema”. Con respecto a hablarlo con su madre, también se refirió a la presencia de tabúes y por ende la dificultad para hablarlo. Es llamativo que tanto Guillermina como Eugenia, su madre, tuvieron experiencias similares con sus propias madres. Guillermina contó que con su madre nunca habló de sexualidad. La única conversación que tuvieron sobre el tema fue en el día en que tuvo su menarca:

“Me dio un *Teka* que era como una toallita de algodón y nunca más me habló del tema y tipo... ‘ponete esto, felicitaciones’, punto. Después ya estaba de novia hacía muchísimos años con X y un día... yo ya estaba laburando, estaba de novia hace un montón y le digo “Mamá, ¿me podes buscar el resultado del Pap?”, y me dijo “bueno gorda”, por teléfono, “igual va a estar todo bien porque vos todavía no tenés relaciones” y yo tipo... silencio... y del otro lado... “¿Qué? ¿Cómo no me di cuenta, como no me dijiste?”.”

Guillermina contó que le hubiera gustado que se hablara más del tema y tener más información, porque “hubiese sido más libre, hubiese disfrutado más de algo que es lo natural en la vida”.

Julieta, hija de Guillermina, y “nieta” del grupo n°2, contó que lo que cree que más marcó a su generación es el acceso a la información en materia de sexualidad. Se refirió a temas que antes eran considerados tabúes, como la masturbación femenina o la pérdida de la virginidad, y que ahora pueden hablarse: “se está incorporando mucho más la educación sexual que me parece importantísimo y eso creo que fue un quiebre en nuestra generación”. Aunque contó que la educación sexual que recibió en el colegio fue casi nula -sólo le hablaron sobre

toallitas femeninas y menstruación- siente que hoy en día se ha expandido. Julieta afirmó que para ella “se sacó el tabú del sexo”:

“Se habla de todo, o sea tenés podcasts, cuentas en Instagram, se habla con tus amigas... Obviamente que cuando íbamos al colegio, no se hablaba mucho... las chicas que tenían relaciones sexuales eran “putas”, digamos, había mucho más conservadurismo y tabús respecto al sexo y muy poca información de los cuidados del sexo, por ejemplo. Yo creo que hoy nuestra generación se está ocupando de hablar más de las relaciones sexuales sobre todo para los cuidados y que haya más información y comunicación disponible, o sea, está mucho más blanqueado y puesto a la luz, que lo que era antes me parece, es algo natural, no es asqueroso ni guarango. Y se habla más del disfrute.”

Marcela, “hija” del grupo nº3, también hizo referencia al silencio que había en torno al tema de la anticoncepción:

“Yo estaba bastante en otra, pero... no era un tema que se hablara tanto, ni había una promoción de esos temas, era como que jamás se te hubiera ocurrido que en la televisión alguien iba a hacer una propaganda de un anticonceptivo, jamás. Era como una cosa que no cabía en la mente de nadie. Qué sé yo, si veías un cartel de Johnson & Johnson promocionando unas toallitas no lo podías creer. Era raro, en la farmacia las toallitas estaban atrás de todo y te daba una vergüenza ir a pedir las, que ni te cuento. Un preservativo no sé ni dónde se compraba.”

Ángeles, “nieta” del grupo nº3, hija de Marcela, también se refirió a los tabúes y a la dificultad para hablar sobre sexualidad y sobre los cambios que veía en su cuerpo con su madre. Contó que hoy en día, a los 29 años, está haciendo un curso sobre reconocimiento de la fertilidad y que le preguntó a su instructora si era normal tener la bombacha mojada con moco cervical unos días al mes, y que ella le dijo que sí:

“Antes no sabía ni lo que era el moco cervical, porque es un horror, lo odio, nunca me había animado a preguntarle a nadie, ni a mi mamá ni a nadie. Nunca había tenido la posibilidad de hablarlo con nadie. Y me dijo [la instructora] que era re normal, que a la mayoría de las mujeres les pasa.”

El ideal femenino

Al ser consultadas sobre la “chica ideal” de la época de la juventud, los diferentes grupos generacionales mostraron algunas continuidades y otras rupturas.

Tanto María, “abuela” del grupo nº3, como Marta y Antonia, “abuelas” de los grupos nº1 y nº4, se refirieron a las artistas de cine de la época como las “chicas ideales” a las que las mujeres jóvenes aspiraban a imitar. Marta se refirió a la juventud de su época como una juventud sin voz ni voto. Eugenia, por su parte, se refirió a otro tipo de ídolos de su época, como Fidel Castro y el Che Guevara: “Estaba el Che Guevara viste que a mí me fascinaba, la revolución de Cuba - yo estaba en el colegio - y Fidel era lo más, lo más, lo más en ese momento”.¹⁶

En cuanto a la generación de las “hijas”, puede verse que Marcela, hija del grupo nº4, hizo hincapié en el rol de las modelos como figuras “ideales”:

“Estaban las modelos europeas que como que marcaban tendencia... Claudia Schiffer, Cindy Crawford...Después estaba otra cuando yo era más chica por ahí, era mucho más vieja, pero Jane Fonda marcó una época en el tema de hacer gimnasia a través de la televisión o vídeos y eso también marcó una tendencia bastante importante.”

¹⁶ La violencia política era moneda corriente en la juventud de Eugenia, como contaba en la entrevista. En referencia al comunismo como ideal, Eugenia sostiene que:

“El comunismo era como lo más romántico del mundo, que todo el mundo tenga lo mismo, que yo creo que eso no cambió mucho, con la diferencia de que viendo lo que hizo el comunismo, digamos... hoy viéndolo con casi 80, las cosas cambian.”

Marcela, “hija” del grupo n°3, se refirió al rol de la estética en los aspiracionales femeninos:

“La gente era muy estética del cuerpo, cosa que ahora no es tanto. Sí, sí, había mucha estética del cuerpo y tener un gramo de celulitis, era tipo: qué horror...(…) una estupidez total, pero eso, sí, era como una cosa muy marcada y que ahora por suerte es más relajado.”

Guillermina, “hija” del grupo n°2, agregó que

“La que todas querían ser sigue siendo la que tiene todo: linda, inteligente, buena actitud, la vida le sonrío, todo le sale bien... Habían unas chicas que eran lindas, inteligentes, tenían carácter, actitud y viste uno aspira a eso, creo que a todas nos hubiese gustado eso. Me parece que uno miente si dice que no le gustaría eso: ser la popular, inteligente, (...) linda e inteligente, con actitud, que va para adelante.”

Con respecto a los ideales de su generación, Guillermina se refirió a la falta de estos. Dijo que, en palabras de su hija, ella era una “tibia”, porque no se identificaba con ninguna bandera: “no hacía ningún tipo de lucha por nada, ni feminismo, ni no feminismo, nada, o sea, yo no tuve ningún tipo de inquietud de liberación de nada, ni yo ni mis amigas”.

Victoria, “hija” del grupo n°1, por su parte habló sobre los ideales de la juventud de su época haciendo referencia a los ideales los políticos, relacionados con el socialismo, y a los ideales hipismo. Su hija, Francisca, “nieta” del grupo n°1, al ser consultada sobre la “chica ideal” de la época sostuvo que

“Me parece que tendría que ser una mujer que trabaja, como exitosa, más como [lo que se considera] tipo un hombre ¿no? Como que le vaya muy bien su trabajo o que sea joven, linda... eso sí pienso que lo de siempre, hegemónica. En Argentina pienso puede ser Tamara Tenenbaum, pero en mi mundo al menos... una piba inteligente, divina, joven, que le va bien, pero que trabaja un montón y es re buena en lo que hace.”

En cuanto a los ideales propios de los jóvenes hoy en día, Francisca hizo hincapié en el “fin del patriarcado” como ideal, junto con un importante ideal ecológico. Hizo referencia a ideales como el “amor libre” o el “poliamor”, y las consecuencias severas que están teniendo entre sus amistades. Francisca se refirió en dos oportunidades a la falta de compromiso con los ideales, aunque se están derribando otros.

Julieta, “nieta” del grupo n°2, señaló que la “chica ideal” es “una mujer que estudió, tiene un título, trabaja, le va excelente, es directora de alguna empresa, tiene una familia y se ocupa también de su familia...”. Sostuvo que combinar trabajo, familia y vida social exitosamente son los parámetros en los cuáles la sociedad actual valora a la mujer ideal. Aun así, señaló que para ella es una mujer irreal, porque sigue habiendo desigualdad de género. También agregó que dentro de los ideales de su generación están el cuidado del medio ambiente, coincidiendo con Francisca (“nieta” del grupo n°1), la desromantización del amor, volver a lo orgánico, a ser más conscientes de la alimentación y de las desigualdades sociales. Julieta, “nieta” del grupo n°3, agregó que nota un gran cambio con respecto a la generación de su madre y su abuela:

“Yo siento que escucho a mi abuela o a mi viejo decir que estudiar te garantiza el futuro y hoy en día podés ser un flaco súper inteligente, fanático de los juegos de computadora o de programación y te hacés millonario en dos minutos, o sea, como que cambió mucho y nosotros quedamos trabados ahí porque yo cuando terminé el colegio fue como “bueno, tenés que estudiar” y hoy en día tengo 26 años y ganó muy poca plata y capaz, un flaco compró bitcoin y es millonario, o sea, como que no hay una linealidad tan clara en eso.”

Catalina (“nieta” del grupo n°4) coincide con algunos de los ideales identificados por Julieta (“nieta” del grupo n°3): ecología, veganismo, igualdad de derechos, e identifica al feminismo como ideal. Asimismo, contó que para ella no hay un tipo definido de chica ideal

sino que cada una puede elegir hoy lo que es ideal para ella. Por otro lado, sostuvo que “sin duda hay cosas hegemónicas que dan vuelta, pero cada vez se están desarmando más”.

La píldora a través de las generaciones: experiencias propias e información

Al analizar la percepción en torno a la píldora de manera intergeneracional podemos ver diferentes matices. Prácticamente todas las entrevistadas tenían una casi nula información científica con respecto a los efectos adversos de la píldora. Es notable la desinformación al respecto, o en otros casos, la falta de información. En las cuatro “abuelas” entrevistadas, las percepciones en torno a la píldora variaron significativamente. Marta, “abuela” del grupo n°1 y Eugenia, “abuela” del grupo n°2, se definieron como totalmente a favor de la píldora, aunque con experiencias muy distintas. Por un lado, Marta sostuvo que fue “una devota de las pastillas” desde que supo que habían salido a la venta. Se enteró por sus amigas de la facultad sobre este método anticonceptivo y le parece “el método más seguro” y que “no le dificultó para nada los embarazos” cuando quiso ser madre. Al ser consultada sobre los efectos adversos de la píldora, Marta afirmó que nunca se mencionaban, pero que, aunque era “vox populi” que “provocaban imposibilidad de concebir cuando se las tomaba por mucho tiempo” o que, por el contrario, “incrementaban la posibilidad de concebir, lógicamente cuando se dejaban de tomar”, ella nunca creyó en estos efectos, y ocho meses después de dejar de tomarlas quedó embarazada de su primera hija.

Eugenia se refirió a la píldora anticonceptiva como un invento comparable con la llegada del hombre a la luna, y una “liberación”. Se refirió a sí misma como una “fanática” de las pastillas anticonceptivas. Paradójicamente, Eugenia contó que su experiencia personal con la píldora fue muy dura y le “hizo muy mal”. Relató que la panza se le hinchó y que un médico quiso “operarla de los ovarios”. Finalmente, otro médico le recomendó que dejara la píldora y

no hubo necesidad de intervenirla quirúrgicamente. A pesar de referirse a la píldora como una liberación, Eugenia dijo que en su caso fue “un veneno, aunque a otra gente le debe servir”.

Además de estos efectos, Eugenia identificó problemas en su propia experiencia, además de los mencionados anteriormente. Contó que le dolía mucho un ovario y que “no era feliz”: sentía que la píldora no le hacía bien anímicamente.

María, “abuela” del grupo nº3 se refirió al uso de la píldora como “cuidarse mal” (en el sentido moral, la entrevistada quiso decir que estaba mal cuidarse de esa forma), algo que notaba en algunas personas que conocía, pero con lo que ella no estaba de acuerdo moralmente. Antonia, “abuela” del grupo nº4, contó que, aunque ella sí usaba métodos anticonceptivos de barrera, la píldora no hubiera sido opción porque “no era natural”. En cuanto a los efectos adversos, Antonia sostuvo que, aunque recuerda que se hablaba de ellos, sólo rememora el riesgo de trombosis.

En el caso de la generación siguiente -las “hijas”- se encuentran opiniones a veces contrastantes con las de la generación anterior. Victoria, “hija” del grupo nº1, contó que cuando era joven en su grupo “no se usaba tomar pastillas anticonceptivas”, ya que “en esa época en vez de pastillas se usaban abortos directamente”. Aunque hablaba con su madre, quien se identificaba en ese momento como feminista, sobre la píldora, era algo ajeno a ella, contó Victoria: “Hablabamos con mi madre de la píldora... era como lo moderno para su generación, a todos les parecía cancherísima la píldora, hablaba con mi madre, por supuesto, pero era algo como ajeno a mí, de usarlo yo”. En cuanto a los efectos adversos, Victoria señaló que “sabía vagamente que contenían hormonas y que no eran buenas, pero eso lo supe más adelante ya más grande y cuando ya no usaba píldoras”.

Guillermina, “hija” del grupo nº2, relató que tomó pastillas durante aproximadamente un mes o dos, cuando estaba casada, pero que no le gustó cómo le cayeron, así que decidió usar el DIU como método anticonceptivo. Guillermina se refirió también a la vergüenza que

significaba ir a comprar píldoras o preservativos a la farmacia. También contó que en su juventud no estaba ni a favor ni en contra de la píldora, sino que consideraba que era un tema que dependía de cada uno. Al ser consultada por los efectos adversos de la píldora, Guillermina mencionó que podían hacer engordar a las mujeres, cosa que a ella le pasó. Asimismo, mencionó que mientras las tomaba, no se sentía ella misma.

Marcela, “hija” del grupo nº3, en cambio, contó que la pastilla anticonceptiva “no era una opción”. Ella hizo hincapié en los que consideró efectos adversos de este método anticonceptivo:

“Bueno, primero el desbarajuste hormonal que produce haciendo que, bueno el cuerpo de la mujer no funcione en su ciclo como corresponde, no permitiendo que las hormonas femeninas se desarrollen adecuadamente sino que interfieren en desarrollo normal de lo que es la fertilidad de la mujer. Produce un envejecimiento -esto es una generalidad que estoy haciendo no específicamente de todos los anticonceptivos- sino que hay algunos que pueden producir un envejecimiento de cuello de útero y envejecen dos años en uno -envejecen dos años por cada año que pasa- produciendo, digamos, una infertilidad más precoz. También reducen la motilidad de las trompas de Falopio para lo cual todos estos efectos que esta pastilla produce, hace que el cuerpo de la mujer pierda su normal desenvolvimiento y entonces por ahí puede hacer que le cueste después retomar ese normal desenvolvimiento, una vez que ella deja de tomar pastillas. También este tema de inhibir la ovulación también puede hacer que una vez que tenga más dificultades en recuperar la ovulación. Otro es la baja en la libido, que produce relaciones sexuales más insatisfactorias para la mujer. Bueno, todo este tema de las disfunciones en las hormonas afectan el estado de ánimo de la mujer, que también puede tener consecuencias psicoafectivas, y no entender bien la causa.”

Marcela se opone fervientemente a las pastillas como método anticonceptivo. Finalmente, Lucía, “hija” del grupo nº2, contó que “en los medios de lo que más se hablaba era de la pastilla como revolución” pero que, en realidad, la pastilla no era el método más elegido entre sus amigas. También contó que siempre escuchó hablar sobre los efectos adversos, que eran evidentes porque se vivenciaban: “Te hinchabas, te podían cambiar los ciclos”.

En el caso de la generación de las nietas, se percibe un nivel de información mucho mayor en cuanto a la disponibilidad de la píldora como método y su nivel de eficacia, pero poca información en cuanto a sus efectos adversos. Francisca, “nieta” del grupo nº1, contó que, aunque siempre prefirió y eligió el preservativo, toma pastillas porque le dan más seguridad, aunque no es el método que más defiende. En referencia a los efectos adversos, Francisca se refirió al riesgo de convulsionar, pero afirmó no tener claridad al respecto. Asimismo, contó que su ginecóloga le dijo que incluso podían disminuir las probabilidades de tener algún tipo de cáncer. Puede verse que en las distintas generaciones hay una leve conciencia de los efectos adversos de la píldora, aunque casi en ninguna medida con precisión científica: los efectos adversos parecieran ser más rumores que información científica provista por los/as médicos/as ginecólogos/as.

Julieta, “nieta” del grupo nº2 contó que, aunque no elegiría la píldora como método anticonceptivo “bajo ningún concepto” por sus efectos adversos, “ahora no hay otro método que la supere y tenga el mismo nivel de eficacia”, y que, por ende, la mayoría de sus amigas, “frente al miedo a quedarse embarazadas prefieren tomarlas, o sea, el miedo a quedarse embarazadas es más grande que el riesgo de tomar la pastilla”. Al igual que su abuela, Julieta se refirió a la píldora como un “veneno” que cada cual elige o no tomar. Sostuvo que “cuando un cuerpo está muy bien regulado y es muy sano la pastilla viene a invadir un circuito que funciona perfecto”. También afirmó que hoy en día “se está empezando a hablar ahora de lo que incluye el prospecto” en cuanto a los efectos adversos: “depresión (tengo una amiga que

tuvo por las pastillas), te salen pelos duros en la pera y en el bozo porque tiene muchas hormonas, engordás, retenés líquidos... pero para mí el más grave de todo es la depresión”. Asimismo, identificó la falta de menstruación real como efecto adverso¹⁷.

En el caso de Catalina, “nieta” del grupo n°4, la experiencia con la píldora fue cambiante. Catalina contó que cuando comenzó a salir de noche durante su adolescencia, muchas de sus amigas empezaron a tomarla, sobre todo las que estaban en una relación amorosa: “te ponías de novia y empezabas a tomar pastillas, no sé, si no obviamente no, pero como que estaba todo bien, era re común”. Sostuvo que la píldora es el método del que más se habla, pero que ella nunca fue fanática.

“Tomé una o dos veces en mi vida y nunca quise volver a tomar, no se puntualmente qué, pero sí sé que te controla el ciclo en una manera que no es natural, y el ciclo es una cuestión re vital de las mujeres y no sé si está bueno que lo controle una pastilla que la hace una farmacia no sé en dónde. (...) No sé bien qué te hacen pero no me agradan, como que tengo una idea negativa.”

Catalina se describió a sí misma como una “anti-medicamentos”, e incluyó a la píldora en el grupo de medicamentos que ella no quisiera tomar.

Finalmente, Ángeles, “nieta” del grupo n°3, contó que ignoraba por completo el funcionamiento de las píldoras: “No tengo ni idea, o sea sólo conozco unas pastillas blancas que tienen mis amigas, que toman una por día. Es lo único que sé”, y afirmó que nunca la usaría. En cuanto a los efectos adversos, Ángeles afirmó que las pastillas hacen engordar a las mujeres, regularizan la menstruación, reducen las posibilidades de tener un hijo, y “te cambian las hormonas”.

¹⁷ El sangrado que se produce una vez al mes mientras las mujeres tomen la píldora anticonceptiva no se considera menstruación ya que no es el resultado de la ovulación, sino que se considera un sangrado por privación.

El rol de las mujeres, los debates feministas y la maternidad

El vínculo entre las mujeres entrevistadas y los feminismos varía entre las generaciones. En la generación de las abuelas, la percepción de cuáles eran los debates feministas del momento era prácticamente nula en los grupos n°2, n°3 y n°4. Marta, “abuela” del grupo n°1, destacó el trabajo de las mujeres como un avance feminista que se produjo en conjunto con la necesidad económica de tener más de un sueldo en los hogares. También hizo referencia al fin del mandato de la virginidad hasta el matrimonio.

El testimonio del grupo familiar n°1, identificado ideológicamente con la izquierda, se diferencia de los estudios de Catalina Trebisacce (2013) y Dora Barrancos (2007). Trebisacce analiza las relaciones entre las militantes de izquierda en los largos sesenta (o tempranos setenta) con el feminismo en Argentina. Según la autora, las agrupaciones femeninas de izquierda rechazaron abiertamente al feminismo, por considerarlo una distracción en su lucha, algo que no coincide con el testimonio familiar recogido. Barrancos, por su parte, argumenta que la izquierda veía en la píldora anticonceptiva una nueva manera de “imperialismo yanqui”, y sostiene que agencias americanas como *Peace Corps* o el *Population Council* repartían píldoras entre poblaciones vulnerables en Latinoamérica, algo visto -como se mencionó anteriormente- por sectores de la izquierda como una nueva forma de control neomathusiano. A diferencia de estos estudios, el grupo familiar n°1, identificado con la izquierda, sí se identificó con el feminismo y con la promoción de la píldora anticonceptiva.

En la generación de las “hijas” se encuentran pocas menciones a los debates feministas de su juventud (década del 80 aproximadamente). Guillermina, “hija” del grupo n°2, relató que ella era -como diría su hija hoy- “tibia”, es decir, que no se jugaba por ideales feministas. Marcela, “hija” del grupo n°3, contó que en su juventud no notaba debates en torno al rol de la

mujer en la sociedad sino que eso empezó después. Sostuvo que en los años ochenta Argentina estuvo sumida en el pasado y fuera del mundo, desconectada de ese tipo de debates:

“No, no, no, no, eso empezó un poco después. También la Argentina estaba como en los años 80, yo te estoy hablando más o menos del 85 en adelante, del 85 al 92 la Argentina estaba sumida en el pasado, estábamos fuera del mundo, o sea, conseguir una línea de teléfono era un mundo, digamos, (...) autos viejos, viste, todo era viejo acá, entonces no tenías tendencias tan actuales de cultura avanzada. Con respecto al feminismo, no era un tema que se hablara para nada, y eso que yo fui a un colegio de avanzada, y no había debates de ese tipo, estabas más con el tema de la computación, con el tema de la democracia, de la política, de las ideas, no había una tendencia al feminismo para nada...”

Victoria, “hija” del grupo n°1, contó que su madre era feminista y se dedicaba a la militancia feminista, y que ella por ende en su adolescencia se rebeló contra eso y no se interesó en ese tipo de debates o luchas.

En la generación de las nietas se ve en cambio una conciencia más clara de los debates que se dan en los feminismos actuales. Francisca, “nieta” del grupo n°1 destacó al debate sobre el aborto como el último debate feminista que ingresó en el campo político, y se refirió al debate en torno a la prostitución -si debe ser o no legal- y a los trabajos de cuidado y la división sexual del trabajo. Julieta, “nieta” del grupo n°2 se refirió a los diferentes movimientos dentro del feminismo y mencionó el debate en torno a la maternidad y lo que significa en la sociedad actual ser una “mala madre”, en comparación con ser un “mal padre”. Mencionó también el debate en torno al techo de cristal laboral que las mujeres siguen enfrentando.

Ángeles, “nieta” del grupo n°3, se refirió al debate en torno al lenguaje inclusivo y a la legalización del aborto, mientras que Catalina, “nieta” del grupo n°4, destacó el debate feminista en torno a la ecología, el veganismo y el cuidado del medio ambiente y de los cuerpos.

En cuanto a la maternidad, Marta, “abuela” del grupo n°1, señaló que a lo largo de su vida ha visto un cambio con respecto a la idea de ser madre o no, pero que al principio, en su juventud, “lo obvio era que la mujer estuviera absolutamente dedicada a los hijos”. Victoria, “hija” del grupo n°1, sostuvo que en su juventud, en cambio,

“La idea de mujer madre no existía en absoluto, no, no se pensaba, o sea, en mis grupos, no pensamos en la maternidad en absoluto, pensamos que teníamos que morir a los 22 años, que después ya no valía la pena vivir.”

Francisca, su hija, “nieta” del grupo n°1, presentó una visión distinta sobre la maternidad. Sostuvo que actualmente las reacciones pueden ser menos radicales, y que se puede tener hijos pero no hacer de eso la vida, compatibilizando maternidad y trabajo, aunque argumentó que en el sistema actual, esta compatibilidad es difícil. El cambio que Francisca ve en su generación - tiene 26 años- es que “nadie sería madre dejando su vida para ser mamá”. Francisca, quien se identifica como feminista, sostuvo que, aunque los movimientos feministas se oponen a la idea de mujer-madre,

“A veces se olvidan de que es una posibilidad, (...) también es nuestra posibilidad más interna y podríamos reivindicarlo en vez de hacer de eso nuestro padecimiento en la sociedad, como puede estar buenísimo y puede ser lindo, pero está tan enfocado en el hombre todo el éxito que nos olvidamos que tenemos una capacidad increíble de generar personas en nuestro cuerpo y que depende de nosotras. Desde el feminismo puede ser difícil pero pienso que hay que abrir los debates y no quedarse con ‘tener hijos es malo, no tenerlos es bueno’.”

Lucía, “hija” del grupo n°4, también se refirió a las nuevas visiones en torno a la maternidad, señalando que la gran diferencia que ve en la generación de su hija con la suya es que muchas mujeres eligen no ser madres. Su hija, Catalina, sostuvo que hoy en día la maternidad es muy distinta a lo que significó en generaciones pasadas. Se refirió a la maternidad como elección,

diciendo que “puede ser un camino que elijas para tu vida como no, es una posibilidad que uno elige”.

Marcela, “hija” del grupo n°2, sostiene que lo que más cambió en torno a la idea de maternidad es la idea de ser mujer. Señaló que el gran cambio que ella ve es que las mujeres hoy en día priorizan actividades que le vienen bien a ellas sin considerar que darse a los hijos las acerca a la plenitud del ser: “la energía de después de los 18, cuando ya se estabilizó hormonalmente, que es importantísima, la está poniendo en cuestiones académicas, de trabajo, y no tanto en darse a los hijos, que me parece que sería mucho mejor”. Su hija, Ángeles, sostuvo que hoy en día algunas mujeres ya no quieren ser madres, y que el aborto se presenta como una posibilidad real. En su caso particular, señala que:

“No todo se centra en ser madre. A veces hay otras cosas en la vida, pero siento que para mí obviamente eso es una parte fundamental. (...) Hoy en día priorizás otras cosas de estudio, priorizás objetivos laborales, también pasarla bien con amigas, las fiestas o viajes, priorizás hasta viajes antes de ser madre por ahí. Yo lo he priorizado, teniendo todo el pensamiento que te dije, pero yo lo prioricé, voy a vivir el año después de casarme sin hijos, porque primero quiero ver cómo va todo, si va todo bien.”

En cuanto a la presión social, Ángeles dijo que “ya no hay tanta presión de ser mamá como antes, hoy por ahí recién sos madre a los 32, 34, antes a los 20”. También se refirió al factor económico como factor decisivo a la hora de la planificación familiar.

Los varones: padres y parejas en torno a la píldora

El rol de los varones, tanto los padres como las parejas, en cuanto a la anticoncepción o planificación familiar es un tema en el que la historiografía no ha profundizado. En cuanto a las entrevistadas, que fueron consultadas sobre los roles de padres y parejas en cuanto a sus

decisiones reproductivas, se encontraron variaciones entre generaciones, pero sobre todo continuidades. El sentimiento compartido por la mayoría de las entrevistadas -de todas las generaciones- es que, en palabras de Marta, “abuela” del grupo n°1, “con los papás, nunca se hablaba de ese tema”. En cuanto a las parejas de las cuatro abuelas entrevistadas, todas coincidieron en que no opinaron sobre el tema. María, “abuela” del grupo n°3, al ser preguntada por la opinión de su marido sobre anticoncepción, dijo que “los hombres no saben nada, no saben ni entienden nada”. Contó que su marido le decía “poco y nada” porque “no le gustaba hablar del tema, lo mataba si le hablaba de eso”. Aun así, María argumentó que hoy en día los varones saben más sobre sexualidad y eso le parece bueno. En la misma línea, Antonia, “abuela” del grupo n°4, sostuvo que con su marido no hablaba del tema, porque “los matrimonios no hablábamos de eso, era muy privado”.

En la generación de las hijas pueden verse algunos cambios. Victoria, “hija” del grupo n°1, contó que con su primera pareja no hablaba sobre el tema ya que “era otro pánfilo como yo de 15 años”. Cuando quedó embarazada por primera vez decidió hacerse un aborto, pero nunca hablaron de la píldora anticonceptiva. Cuando quedó embarazada por segunda vez, a los 18 años, su pareja estaba de viaje, y quiso ayudar o participar en el aborto, aunque Victoria le dijo que ella se arreglaría. Victoria contó que su padre tomó un rol en el asunto cuando se enteró que ella quería vender joyas de la familia para pagar el aborto. Victoria contó que él, riéndose, le dijo que no las venda, le dio el dinero y un tiempo después le sugirió como al pasar que “tratara de cuidarse”.

Guillermina, “hija” del grupo n°2, contó que sus parejas “no tenían nada que ver, no opinaron para nada”. Sostuvo que, aunque hoy en día se conversa más sobre el tema, sus parejas eran “machistas” y no opinaban. Lucía, “hija” del grupo n°4, tuvo una experiencia similar. Contó que en general cuando la mujer estaba en pareja era ella quien transmitía su método anticonceptivo: “Al menos yo tomé toda la carga y la responsabilidad. En eso también veo una

diferencia hoy. Yo no lo supe manejar así, me lo puse sobre mis hombros”. En esta línea, Lucía contó que ella trató de transmitirle a sus hijos que la anticoncepción debería ser una decisión de dos, y que tanto varón como mujer tienen que responsabilizarse.

Marcela, “hija” del grupo n°3, contó que su marido era “anti-pastillas” y que no estaba de acuerdo con la píldora como método anticonceptivo, porque era “totalmente consciente de lo desbarajustes que produce”, y que sólo hubiera estado de acuerdo con tomarla con fines terapéuticos, pero no con fines anticonceptivos.

En la generación de las nietas es donde se ve un cierto -aunque no total- cambio. Por un lado, Ángeles, “nieta” del grupo n°3, contó que la decisión por usar o no la píldora anticonceptiva es una decisión de la mujer, y que por ende nunca le preguntó a su pareja qué opinaba, sólo le dijo que no la iba a tomar. Asimismo, Julieta, “nieta” del grupo n°2, contó que lo que su pareja opine sobre la píldora no le importa, porque es una decisión de ella. Catalina, “nieta” del grupo n°4, no habló con su pareja sobre la píldora porque hoy elige no tomarlas, y contó que no sabe qué opina él al respecto. Por otro lado, Francisca, “nieta” del grupo n°1, contó que sus parejas siempre estuvieron a favor de la píldora como método anticonceptivo, y que fue un tema que siempre habló con ellos.

Testeos de la píldora anticonceptiva: consideraciones

Las entrevistadas fueron consultadas sobre si sabían o no cómo se habían testeado las píldoras anticonceptivas antes de ser lanzadas al mercado. Todas ellas afirmaron que no sabían nada al respecto. La píldora anticonceptiva fue testeada en los años 50’ de diferentes maneras (Felitti, 2012; Keve, 2020; Debusquat, 2017). Por un lado, Gregory G. Pincus y John C. Rock, creadores de la píldora que finalmente llegó al mercado, realizaron sus primeros testeos en humanos -luego de experimentar en animales- sobre 16 mujeres y algunos varones con

trastornos psiquiátricos en el Worcester State Hospital de Massachusetts. Además de darles la píldora, les cortó el útero para ver qué efectos producía esa combinación sobre la ovulación (Felitti, 2012; Keve, 2020). Pincus y Rock fueron acusados de testear la píldora sobre pacientes que no podían manifestar libremente su voluntad, que estaban sanos físicamente y que no necesitaban un método anticonceptivo, por estar en aislamiento. Frente a estas críticas, señala Felitti,

Pincus y Rock decidieron ampliar la escala de pruebas en Puerto Rico “cuyos altos índices de crecimiento demográfico y bajísimos niveles de desarrollo solían ser presentados como los ejemplos más dramáticos de la ‘bomba poblacional’. Esta situación lo perfilaba como un excelente “laboratorio social” para testear de qué manera el control de la natalidad podía servir para mejorar las condiciones socioeconómicas de un país (Felitti, 2012, p. 93).

A pesar de que, sostiene Felitti, Pincus y Rock supusieron que, por la dependencia política de Puerto Rico de Estados Unidos, por su sobrepoblación, subdesarrollo y por las experiencias de control de la natalidad que habían tenido lugar anteriormente, estos ensayos no enfrentarían críticas, sin embargo, esto no fue así.

Los testeos realizados en Puerto Rico empezaron en 1956 con mujeres menores de 40 años y con al menos dos hijos, como prueba de su fertilidad, y dispuestas a ser madres nuevamente si la píldora no funcionaba. La oposición local fue inmediata, sostiene Felitti:

Casi de inmediato, la prensa, los independentistas, una gran parte del feminismo local, el Colegio de Médicos Católicos y los obispos denunciaron públicamente el desarrollo de una “campana neomalthusiana” con componentes racistas. Muchas voluntarias se retiraron de las pruebas a raíz de estas denuncias y otras lo hicieron a causa de los efectos secundarios en su salud que comenzaban rápidamente a manifestarse. De todos modos, las críticas no menoscabaron la empresa; las pruebas continuaron y plantearon

un serio dilema ético para quienes creían en las ventajas y la necesidad de la planificación familiar, pero también advertían que podían estar colaborando con una nueva política colonialista. esto se sumaba el desencuentro entre clase, nacionalidad y raza en el interior del movimiento feminista y los curiosos alineamientos a los que la píldora daba lugar: mientras las mujeres estadounidenses blancas de clase media defendían estos avances como símbolo de autonomía femenina, las militantes de Puerto Rico denunciaban la intervención sobre sus cuerpos y unían fuerzas junto a los nacionalistas y la Iglesia católica (Felitti, 2012, pp. 94-95).

Asimismo, como se mencionó anteriormente, en 1961 la Universidad de Buenos Aires inició una experiencia piloto en mujeres de sectores vulnerables de la Isla Maciel que terminó con la llegada de Onganía al poder en 1966. Esta prueba piloto fue criticada por estar haciendo un uso de estas mujeres como una suerte de conejillos de indias, y por estar actuando a favor de los intereses de control demográfico de grandes laboratorios y países del primer mundo (Felitti, 2007).

Al ser informadas sobre estos hechos históricos, las entrevistadas fueron consultadas sobre si, teniendo esa información, sus decisiones en cuanto a la anticoncepción hubieran o no variado. Algunas de las entrevistadas afirmaron que nunca usarían o hubieran usado un medicamento testeado sobre humanos que no dieron su consentimiento con plena libertad, de haberlo sabido. Otras afirmaron que en realidad la mayoría de los medicamentos y vacunas usadas en la actualidad tienen un pasado éticamente cuestionable, pero que aun así sirven hoy en día y son usados, así que posiblemente tener ese conocimiento no hubiera cambiado sus decisiones. Más allá de su reacción frente al conocimiento sobre cómo se testeó la píldora y sus respuestas a la pregunta sobre si la hubieran usado o no, llama poderosamente la atención la completa falta de información al respecto.

Consideraciones finales

El objetivo de este trabajo fue escuchar y estudiar los testimonios de las mujeres “comunes y corrientes” que decidieron ser o no usuarias de la píldora anticonceptiva cuando ésta llegó a la Argentina y cómo fue cambiando o no la relación de sus hijas y de sus nietas con este método anticonceptivo. De esa manera, esta investigación apuntó a explorar -a través de las voces y las historias de vida de estas mujeres- una parte de la historia menos explorada por la historiografía. Así, esta tesis se propuso darle un nuevo enfoque a los estudios sobre la revolución sexual que comenzó en los años sesenta, con la invención y comercialización de la pastilla anticonceptiva como un elemento fundamental. Esta investigación encuentra un antecedente importante en el estudio realizado por Karina Felitti (K. Felitti, 2018) con mujeres mexicanas.

Escuchar a las mujeres y sus testimonios lleva a abrir caminos de investigación aún no explorados, como también lleva a replantearse el foco donde estuvieron puestos los estudios sobre anticoncepción hormonal oral hasta ahora. Es importante mencionar que, a pesar de que esta tesis no ha abordado el estudio de la píldora anticonceptiva desde una perspectiva médica sino desde la perspectiva de la subjetividad femenina vinculada al concepto de liberación, la píldora que se comercializó en los años '60 es muy distinta a la que se comercializó en los '80 y a la que se comercializa hoy en día. Esto quiere decir que las tres generaciones de mujeres entrevistadas tomaron píldoras que médicamente fueron muy diferentes. Aun así, en los '60, '80 y en la actualidad, las píldoras funcionaron alterando hormonalmente a mujeres sanas, impidiendo la ovulación e impactaron en sus proyectos de vida personales y familiares.

A través de la historia oral pueden identificarse cambios en la construcción social del significado de la píldora a nivel personal, de pareja, familiar y social, y no sólo hechos objetivos como la historia propia de este método anticonceptivo. La píldora, vista en sus inicios como

una respuesta al problema ambiental que sería causado por el crecimiento demográfico acelerado de mediados del siglo XX es vista hoy en día -en cambio- desde sectores feministas y ambientalistas como una amenaza más a los cuerpos de las mujeres y a la fauna y flora que recibe los desechos de las pastillas. La píldora, símbolo de la lucha feminista en el imaginario social, fue ignorada por los feminismos argentinos de los largos años sesenta, o rechazada por considerarse una forma más de control imperialista americano sobre las poblaciones vulnerables latinoamericanas (fue una de las tantas críticas que se le hicieron a los *Peace Corps* instituidos por el presidente de los Estados Unidos J. F. Kennedy). En esta investigación pudo verse, asimismo, la importancia de referirse a los feminismos como un movimiento plural, con diversidad de reclamos y disidencias en su interior: aunque en los Estados Unidos los feminismos se identificaron con la lucha por la anticoncepción hormonal, los feminismos en Argentina no la recibieron de brazos abiertos, sino con indiferencia -no mencionaron el tema en sus discusiones de la época- o con rechazo.

En esta investigación pueden verse, asimismo, cambios en el encuentro de las diferentes generaciones con la píldora, por su edad y por el contexto. Mientras que en la generación de las abuelas se enteraron de la existencia de la píldora cuando la mayoría de ellas estaban casadas o en una pareja estable, en la generación de las hijas y nietas el encuentro con la píldora fue antes. En las nietas, fue en la adolescencia. De igual modo, se abren nuevos caminos de investigación como el rol de los varones (las parejas, los padres y los médicos ginecólogos de las mujeres) que aún no ha sido estudiado en profundidad, a pesar de que todas las entrevistadas se refirieron a ellos en mayor o menor medida, tanto por su presencia como por su ausencia o indiferencia. En la generación de las abuelas el tema anticoncepción era claramente tabú: no se habló en ningún caso con los padres, aunque sí con algunas madres de manera tangencial, es decir, no directamente. En cuanto a las parejas, las abuelas consideraban que era un tema propio de la mujer, y que, en resumidas cuentas, no era un tema del cual el varón pudiera ocuparse ni

opinar. En la generación de las hijas se ve un cambio -aunque no drástico- en cuanto al rol de los varones: algunas parejas estuvieron más enteradas, aunque -como dijo una de las entrevistadas- el peso de la anticoncepción recaía en la mujer. En la generación de las nietas sí se ve un cambio un poco mayor, aunque no total. Tres de las cuatro las nietas entrevistadas hablaron con sus parejas -en mayor o menor medida- sobre el tema, aunque es donde se ve un cierto -aunque no total- cambio. El rol de los (y las) médicos(as) ginecólogos(as) también es un tema a profundizar en futuras investigaciones, ya que es por medio de ellos que muchas mujeres conocieron o se iniciaron en el uso de la píldora anticonceptiva, muchas de ellas con resultados negativos por no haber sido informadas de los posibles efectos adversos que ésta podría traer.

Adicionalmente, algunas de las mujeres identificadas políticamente con la izquierda y autodenominadas como feministas encontraron en la píldora una manera de dejar atrás el aborto, a diferencia de lo que planteaban los movimientos feministas de izquierda en los años sesenta en el continente (y sobre todo a diferencia del silencio que hubo al respecto en Argentina). No se vio en las mujeres entrevistadas de izquierda, ni en las que se opusieron u oponen a la píldora, ninguna mención al argumento del imperialismo neomalthusiano que las izquierdas en los años sesenta mencionaron.

De igual manera, se encontró un total desconocimiento sobre las maneras en las que se testearon las primeras píldoras anticonceptivas: algunas de las entrevistadas afirmaron que haberlo sabido antes hubiera cambiado sus decisiones anticonceptivas. Tanto los testeos con graves faltas de ética científica llevados a cabo en Puerto Rico por los doctores Pincus y Rock, como los testeos realizados en Argentina, en la Isla Maciel, eran totalmente ignorados por las entrevistadas. Los testeos llevados a cabo en la Isla Maciel fueron criticados por haber usado a mujeres de sectores vulnerables como una especie de conejillos de indias y por haber podido

obrar a favor de los intereses neomalthusianos de laboratorios y países primermundistas (Felitti, 2007).

Llama poderosamente la atención en todas las entrevistas realizadas la falta de información o la desinformación que tenían y tienen las mujeres en cuanto a su ciclo menstrual, su fertilidad, sexualidad y el funcionamiento de las pastillas anticonceptivas. A pesar de que en las entrevistas hubo menciones a los efectos adversos de la píldora, se veía en esas menciones una notable desinformación o falta de información científica. Se abre así una puerta a futuras investigaciones sobre la efectividad de la Educación Sexual Integral para con las últimas generaciones: en las mujeres entrevistadas, la poca o casi nula información científica denota un vacío en su formación sexual. La desinformación en cuanto a los efectos adversos de la píldora llama la atención como una continuidad intergeneracional. En cuanto al conocimiento del ciclo, la continuidad también es marcada: sólo una de las doce mujeres entrevistadas conocía con exactitud su ciclo menstrual, los momentos fértiles y los infértiles del mismo. Otro factor de desconocimiento importante en casi la totalidad de las doce mujeres entrevistadas es el mecanismo de acción básico de las pastillas anticonceptivas: impedir la ovulación. Este hecho, mencionado por Allen (2009) como descriptor de la generación post '60 -de hecho la llama "la era de la anovulación"- es prácticamente ignorado en los testimonios de las mujeres. Es decir, las entrevistadas no eran conscientes en general del hecho de que la píldora no permite un ciclo menstrual ovulatorio, aunque la mayoría de ellas se refería a desajustes "no naturales" producidos por este medicamento. Es de sumo interés, entonces, comenzar a estudiar los íconos de la "revolución sexual discreta" de los años sesenta a través de las voces de sus protagonistas, ya que hoy en día son cada vez más motivo de debate social y público.

Anexo

Entrevista

Parte 1: Juventud y años '60

1. ¿Querés contarme un poco cómo era la juventud en tu época?
2. Se dice que la juventud suele ser idealista... ¿cuáles eran esos ideales por los que luchaban cuando vos eras joven?
3. ¿Qué cosas encontrás en común con la juventud de esa época y la de ahora?
4. ¿Qué cosas te parece que son muy diferentes?
5. Si pensás en la época en la que tenías 18-25 años y pudieras sacar una foto de ese momento: ¿cómo sería esa foto?
6. ¿Cómo eran las salidas en ese entonces? ¿Qué hacían cuando salían, cómo se divertían?

Parte 2: Construcción de la subjetividad femenina

7. ¿Cuál era la imagen de mujer que había en ese momento? Si tuvieras que describir lo que se consideraba “la chica ideal” en tu época: ¿cómo la describirías? ¿y la “mujer ideal”? ¿cuál era el aspiracional de mujer? ¿había alguna mujer-ícono (personaje público) en el que la mayoría de las mujeres se vieran proyectadas?
8. ¿Cómo eran las relaciones de pareja en la juventud en ese momento?
9. ¿Cómo se vivía todo el tema de la sexualidad?
10. ¿Notabas debates en torno a la mujer en el ambiente social? ¿Cuáles eran esos debates?
11. ¿Notaste en algún momento algún cambio repentino en la manera en la que las persona vivían o expresaban su sexualidad? Si fue así, ¿a qué pensás que se debió ese cambio?
12. La idea de mujer/madre: ¿cambió en todo este escenario?

Parte 3: Mujeres, píldora y debate anticonceptivo

13. ¿Qué métodos anticonceptivos se promovían en ese momento?
14. ¿Cuándo escuchaste hablar por primera vez de la píldora anticonceptiva?
15. Las personas que te rodeaban, ¿qué opinaban sobre la píldora?
16. ¿Hablabas sobre la píldora con tu madre o hermanas?
17. ¿Hablabas sobre la píldora con algún/a confidente? (mejor amiga/o, profesor/a, confesor, psicólogo/a)
18. ¿Cuándo escuchaste hablar de la píldora, estabas en pareja?
19. ¿Qué opinaba tu pareja sobre la píldora?
20. ¿Se hablaba de los posibles efectos adversos de la píldora anticonceptiva? Si la respuesta es sí: ¿Podrías mencionar algunos?
21. ¿Tu médico/a ginecólogo/a, te habló sobre la píldora? ¿Qué opinaba él/ella? ¿Te la recomendó?
22. Si tuvieras que elegir la manera de prevenir embarazos no intencionales, ¿usarías la píldora anticonceptiva? ¿Por qué sí y por qué no?
23. En tu juventud, ¿supiste cómo se testeó la píldora anticonceptiva? (Si: ¿te impactó?). (No: Si, hubieras sabido, ¿la hubieras tomado igual?).
24. ¿Recibiste educación sexual? ¿Qué te decían sobre los métodos anticonceptivos?
25. ¿Conocés tu ciclo menstrual? ¿Podrías diferenciar menstruación de ovulación?
26. ¿Podrías describir la diferencia entre la fertilidad del varón y de la mujer? ¿Podes reconocer tus días fértiles?
27. ¿Se hablaba de otros tipos de métodos anticonceptivos o de planificación familiar? ¿Qué opinas de ellos?

Referencias

- Abundancia, R. (2017, noviembre 14). La generación ‘no píldora’ reivindica una anticoncepción menos sexista. *El País*. <https://smoda.elpais.com/feminismo/la-generacion-no-pildora-reivindica-una-anticoncepcion-menos-sexista/>
- Aceves Lozano, J. E. (2013). Un enfoque metodológico de las historias de vida. En G. De Garay (Ed.), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. Instituto Mora.
- Allen, J. A. (2009). CULTURAL GENEALOGIES OF ANOVULATION: REVISITING ABORTION, THE PILL AND FEMINIST SEXUAL POLITICS. En C. Kevin (Ed.), *Feminism and the Body: Interdisciplinary Perspectives*. Cambridge Scholars Publishing. <https://elibro.net/es/ereader/utdt/144149?page=1>
- Armas, E. (2019, febrero 25). ¿Por qué las ‘millennials’ están dejando de tomar la píldora anticonceptiva? *El País*. <https://smoda.elpais.com/belleza/millennials-dejando-de-tomar-pildora-anticonceptiva/>
- Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Sudamericana.
- Buckley, E. (2018). Overpopulation Debates in Latin America during the Cold War. En *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.338>
- Connelly, M. (2008). *Fatal Misconception. The Struggle to Control World Population*. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Cosse, I. (2008). Familia, sexualidad y género en los años 60. Pensar los cambios desde la Argentina: desafíos y problemas de investigación. *Temas y debates*, 16, 131-149.
- Cosse, I. (2010). Una revolución discreta. El nuevo paradigma sexual en Buenos Aires (1960-1975). *Secuencia*, 77.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482010000200005

Cosse, I. (2011). Claudia: la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957-1973). *Revista Mora*, 17(1).

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000100007

Daniels, K., & Abma, J. C. (2020). Current Contraceptive Status Among Women Aged 15–49: United States, 2017–2019. *National Center for Health Statistics*, 1-8.

<https://www.cdc.gov/nchs/products/index.htm>.

de Garay, G. (1999). La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación? *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1(1), 81-89.

<https://elibro.net/es/ereader/utdt/22257?page=2>

De Garay, G. (2013). La entrevista de historia de vida: construcción y lecturas. En G. De Garay (Ed.), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. Instituto Mora.

Debusquat, S. (2017). *J'arrête la pilule*. Les Liens qui libèrent.

Feijoo, M. del C., & Nari, M. (1996). Women in Argentina During the 1960s. *Latin American Perspectives*, 23(1), 7-26.

Felitti, K. (2008a). La revolución de la píldora anticonceptiva y la cuestión demográfica en Buenos Aires: apropiaciones y resignificaciones de un debate internacional (1960-1973). En K. Araujo & M. Prieto (Eds.), *Estudios sobre sexualidades en América Latina* (p. 350). FLACSO Ecuador.

Felitti, K. (2008b). La revolución de la píldora anticonceptiva y la cuestión demográfica en Buenos Aires: apropiaciones y resignificaciones de un debate internacional (1960-1973). En K. Araujo & M. Prieto (Eds.), *Estudios sobre sexualidades en América Latina* (p. 350). FLACSO Ecuador.

- Felitti, K. (2010a). El control de la natalidad en escena: Anticoncepción y aborto en la industria cultural de los años sesenta. En K. Felitti, I. Cosse, & V. Manzano (Eds.), *Los sesenta de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. (pp. 205-244). Prometeo.
- Felitti, K. (2010b). Sexualidad y reproducción en la agenda feminista de la segunda ola en la Argentina (1970-1986). *Estudios sociológicos*, 28(84), 791-812.
- Felitti, K. (2012). *La revolución de la píldora : sexualidad y política en los sesenta*. Edhasa.
- Felitti, K. (2016). El ciclo menstrual en el siglo XXI. Entre el mercado, la ecología y el poder femenino. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 22, 175-208.
<https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.08.a>
- Felitti, K. (2018). In their own words: Stories of the sexual and (non-) reproductive life of young Mexican women between the 1960s and 1970s. En *Dynamis* (Vol. 38, Número 2, pp. 333-361). Editorial Universidad de Granada. <https://doi.org/10.4321/S0211-95362018000200003>
- Felitti, K. A. (2007). El debate médico sobre anticoncepción y aborto en Buenos Aires en los años sesenta del siglo XX. *Dynamis*, 27, 333-357.
- Felitti, K., Manzano, V., & Cosse, I. (2010). *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Prometeo.
- Fraser, R. (1993). La Historia Oral como historia desde abajo. *Ayer*, 12, 79-92.
<https://about.jstor.org/terms>
- Fraser, R. (2016). *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Crítica.
- González, A., Kroll, K. J., Silva-Sanchez, C., Carriquiriborde, P., Fernandino, J. I., Denslow, N. D., & Somoza, G. M. (2020). Steroid hormones and estrogenic activity in the wastewater outfall and receiving waters of the Chascomús chained shallow lakes system

- (Argentina). *Science of The Total Environment*, 743, 140401.
<https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2020.140401>
- Grady, C. (2018, julio 20). *The waves of feminism, and why people keep fighting over them, explained - Vox*. Vox. <https://www.vox.com/2018/3/20/16955588/feminism-waves-explained-first-second-third-fourth>
- Grammático, K. (2010). Historia reciente, género y política : el caso de la Agrupación Evita. En I. Cosse, K. Felitti, & V. Manzano (Eds.), *Los '60 de otra manera : vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Prometeo.
- Hargot, T. (2020). *Qu'est-ce qui pourrait sauver l'amour?* Albin Michel.
- Hobsbawn, E. (2002). *Sobre la historia*. Booket.
- Influence Watch. (s. f.). *Population Council*. Influence Watch. Recuperado 16 de abril de 2023, de <https://www.influencewatch.org/non-profit/population-council/>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), & Ministerio de Salud de la Nación. (2013). *Encuesta Nacional sobre Salud Sexual y Reproductiva 2013*.
- Keve, C. (2020, agosto 9). La píldora cumple 60 años. Hitos y mitos de una revolución. *La Nación Revista*. <http://www.lanacion.com.ar/2414138-la-pildora-cumple-60-anos-hitos-mitos>
- Leavy, P. (2011). *Oral History. Understanding Qualitative Research*. Oxford University Press. <https://elibro.net/es/ereader/utdt/162302?page=1>
- Lund University. (2016). Estrogen in birth control pills has a negative impact on fish. *Science Daily*. www.sciencedaily.com/releases/2016/03/160304092230.htm
- Manzano, V. (2019). FEMINISMO Y JUVENTUD EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XX. En *Activismos feministas jóvenes*. CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkfs.6>
- Martínez Alier, J. (2015). Neomalthusianismo y feminismo. *Sin permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/neomalthusianismo-y-feminismo#:~:text=- Las>

- neomalthusianas y neomalthusianos feministas, presión sobre los recursos naturales.
- Milanesio, N. (2021). *El destape : La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*. Siglo XXI Editores.
- Molina, S., & Felitti, K. (2020, mayo 8). A 60 años de la píldora anticonceptiva: entre la liberación y la imposición para las argentinas. *Télam*.
<https://www.telam.com.ar/notas/202005/461445-a-60-anos-de-la-pildora-anticonceptiva-entre-la-liberacion-y-la-imposicion-para-las-argentinas.html>
- Molyneux, M., Dey, A., Gatto, M. A. C., & Rowden, H. (2020). Feminist activism 25 years after Beijing. *Gender and Development*, 28(2), 315-336.
<https://doi.org/10.1080/13552074.2020.1750140>
- Moses, C. G. (2012). «What's in a Name?» On Writing the History of Feminism. *Feminist Studies*, 38(3), 757-779. <https://about.jstor.org/terms>
- Nicolás Marín, M. E. (2012). In memoriam. Ronald Fraser, un historiador entre disciplinas y voces. *Sociología Histórica: Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales*, 1.
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarzstein (Ed.), *La historia oral*. CEAL.
- Portelli, A. (2003). *The order has been carried out : history, memory, and meaning of a Nazi massacre in Rome*. Palgrave Macmillan.
- Porter, F. (2012). Book Review: The Future of Feminism. *Gender & Development*, 20(2), 381-383. <https://doi.org/10.1080/13552074.2012.687227>
- Salgado, M. P. C. (2016). Feminism/Feminisms. *Interdisciplina*, 4(8), 20-29.
- Sanchez de la Nieta, A. (2020). El feminismo tradicional contra la ideología “queer”. *Aceprensa*, 33(20). <https://www.aceprensa.com/sociedad/mujer/el-feminismo-tradicional-contra-la-ideologia-queer/>

- Schaufler, M. L. (2013). La construcción del erotismo en revistas femeninas de los años sesenta en Argentina. Avances de un proyecto de tesis doctoral. En *UNER*.
- Schaufler, M. L. (2017a). Erotismo y mediatizaciones. Revistas femeninas en la Argentina de la década del 60. *Inmediaciones de la comunicación*, 12(2), 173-197.
- Schaufler, M. L. (2017b). Sexualidades sesentistas: pasando revista a algunos discursos sobre el placer. *Badebec*, 6(12), 238-251.
- Schwarzstein, D. (1991). Introducción. En D. Schwarzstein (Ed.), *La historia oral*. CEAL.
- Schwarzstein, D. (2001a). Historia Oral, memoria e historias traumáticas. *Historia oral*, 4, 73-83.
- Schwarzstein, D. (2001b). *Una introducción al uso de la Historia Oral en el aula*. Fondo de Cultura Económica.
- Servetto, A., & González, A. S. (2014). La Historia Reciente Argentina desde los sectores dirigentes. Un análisis desde la Historia Oral a un candidato presidencial de la transición democrática de la década de 1980: Eduardo César Angeloz. *Estudios Avanzados*, 21, 47-68.
- Sintotérmicas en Red [@sintotermicasenred]. (2021, julio 25). *Un movimiento feminista debe contemplar también nuestro deseo de ciclar naturalmente*. Instagram.
<https://www.instagram.com/p/CRwZE7NDAjR/>
- Sociedad Española de Contracepción. (2020). Encuesta de Anticoncepción en España 2020 (Hábitos de la población femenina en relación al uso de los métodos anticonceptivos). *Observatorio de la Sociedad Española de Contracepción*. <https://sec.es/presentada-la-encuesta-nacional-de-anticoncepcion-2020/>
- Trebisacce, C. (2013). Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina. *Revista Estudios Feministas*, 21(2).
<https://doi.org/10.1590/S0104-026X2013000200002>

Trebisacce, C. (2015a). Discursos científicos sobre la sexualidad femenina y la respuesta de las feministas y los varones homosexuales en la década del sesenta en Argentina.

Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro), 20. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2015.20.06.a>

Trebisacce, C. (2015b). Discursos científicos sobre la sexualidad femenina y la respuesta de las feministas y los varones homosexuales en la década del sesenta en Argentina.

Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro), 20. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2015.20.06.a>

United States House of Representatives. (s. f.). *The Establishment of the Peace Corps*.

Recuperado 8 de marzo de 2023, de [https://history.house.gov/Historical-](https://history.house.gov/Historical-Highlights/1951-2000/The-establishment-of-the-Peace-Corps/#:~:text=The Peace Corps had been,%2C college-aged American volunteers.)

[Highlights/1951-2000/The-establishment-of-the-Peace-Corps/#:~:text=The Peace Corps had been,%2C college-aged American volunteers.](https://history.house.gov/Historical-Highlights/1951-2000/The-establishment-of-the-Peace-Corps/#:~:text=The Peace Corps had been,%2C college-aged American volunteers.)

Vilanova, M. (2008). Ronald Fraser. Historiador y maestro. *Historia antropología y fuentes orales*, 40, 5-10. <https://about.jstor.org/terms>

Walby, S. (2011). *The Future of Feminism*. Polity Press.